

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES COLABORADORES

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año VI

Barcelona 17 de Agosto de 1912

Núm. 254

SUMARIO

Barcelona. - Pasado, Presente y Porvenir, por FRANCISCO DE A. CAMBÓ.
Pesimismo artificial, por MIGUEL S. OLIVER.

Critica literaria

Notas al margen, por JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES:

Dolors Moncerdá de Maciá. Poemes.

Josep Carner. Les Monjoies.

Isidro Reventós. Flors y Plors.

Carles de Fortuny. Del meu carnet. Petites filosofies.

JOCHS FLORALS DE GIRONA.—Any MCMXI.

JOCHS FLORALS DE BARCELONA.—Any 1912

J. Fornell. Ensaig sobre L'Atlántida.

Prólogo, por P. F.

Los descubrimientos de un sintente, por CARLOS JORDANA.

Cuestiones morales

La tristeza en la literatura contemporánea, por JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

Importancia Social de las Colonias Escolares.—*Como han decaído en nuestro municipio y lo que debe hacerse para perfeccionarlas*, por PABLO VILA.

Libros nuevos

Amor, Senyor

de JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)

80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.

Imp. F. Altés. Barcelona

Les Monjoies

de JOSEP CARNER.

82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.

Imp. Mariano Galve. Barcelona.

Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

BARCELONA Pasado, Presente y Porvenir

La historia de Barcelona es la historia de Cataluña. Conquistada por Ludovico Pío á los árabes, erigese en capital de su Condado; los demás de Cataluña, como riachuelos que van á formar un gran río, se unen al de Barcelona, se crea la marina Catalana, empieza Barcelona á comerciar con todo el Mediterráneo, y al unirse el Condado al Reino de Aragón, por casamiento de Berenguer con Petronila, se forma la gran Confederación Catalano-Aragonesa á la que reyes sucesivos añaden Valencia, Mallorca y Rosellón. La Confederación, trueca su influencia continental europea por la libertad de conquistas Mediterráneas, y Barcelona, después de Catalanizadas Sicilia, Córcega, Cerdeña, parte de Italia y algo de Grecia, se encuentra convertida en la Capital marítima de la Corona de Aragón, de ahí su riqueza, su espíritu comercial que debió transformarse en espíritu fabril de ahí su pujanza hasta llegar á ser la competidora de Génova y Pisa, de Florencia y Venecia, llegando á la cúspide de su poder marítimo y comercial al verificarse la unión de Aragón y Castilla, seguida del descubrimiento de América, que transformó y cambió radicalmente las corrientes comerciales.

Ciudad fuerte, ceñida de altas murallas y robustos torreones, de anchos baluartes después, debió vivir la vida estrecha de toda ciudad fortificada; pero su espíritu salvaba el recinto fortificado y aleaba por el mundo. Y era espíritu de libertad y de justicia, heredado de Roma, pero amoldado sabiamente á su modo de ser. En Barcelona se celebraban las primeras Cortes de Europa, Barcelona redacta la Ley del Consulado de Mar, primer Código marítimo del Mundo que copia Inglaterra; Barcelona crea el primer Banco conocido, que opera con la Ciudad y con el comercio, y gira la letra de cambio más antigua que se conoce. Y Barcelona crea instituciones políticas, administrativas admirables como su Consejo de Ciento y la Generalidad de Cataluña y organiza sus gremios y envía cónsules á todas las plazas comerciales, y va ensanchándose saltando su primer recinto de murallas, mientras los pueblecitos del llano van acercándose al segundo que cayó en 1896, facilitando la formación de la gran urbe actual con su

magnífico valle que forma la sierra de Tibidabo y los ríos Besós y Llobregat.

Pero Barcelona, á último del siglo xv sufre dos golpes terribles: la unión de Aragón con Castilla aparta de ella sus reyes comenzando el éxodo de su nobleza que vá tras el esplendor real, y se descubre América, que cambia las corrientes comerciales del mundo, dejando al Mediterráneo pospuesto al Atlántico. Cataluña privada de comerciar con América por disposición de los Reyes Católicos que dán á Cadiz y á Sevilla el privilegio, pierde todo su poder exterior basado en el comercio y muere su marina, comercio y marina de Barcelona, que siempre ha sido considerada «Cap y Casal de Catalunya» (cabeza y solar de Cataluña). Viene su decadencia cuando el Renacimiento transforma el mundo y el Renacimiento pasa sobre Cataluña sin apenas dejar huella. Acontecimientos políticos agravan la situación: el poderío de las Corporaciones populares barcelonesas, autónomas, es un obstáculo al sueño despótico de los Austrias y al espíritu absorbente de los Borbones. En el reinado de Felipe IV. Barcelona se subleva contra el rey. En el de Felipe V, toma el partido el archiduque de Austria. Es vencida tras larga lucha; en la del primer reinado pierde la mitad de Cataluña; en la del segundo, pierde sus libertades. Pasa de España á Francia y de Francia á España sin encontrar amparo y cae por fin entre ruinas y cadáveres después de un sitio memorable, bajo el poder militar de España y Francia unidas contra ella.

Carlos III rectifica el error de los Reyes de España; Barcelona es admitida en el tráfico de América y comienza á despertar de su gran postración; pero las fuerzas del final del siglo xviii, la privan de aprovecharse del progreso científico é industrial que alborea, más terminadas aquellas guerras, aunque siguiendo las revoluciones, motines y guerras civiles, se apresta al trabajo y procura engrandecerse, logrando ser la ciudad de España en que primeramente se han implantado los grandes descubrimientos. Privada de ser comercial, se convierte en industrial y puebla de fábricas los ríos de Cataluña y el llano que la circunda. Es la primera en instalar el alumbrado por gas, la primera en inau-

gurar un ferrocarril: vé en su puerto el primer buque submarino del mundo y compra el primer barco movido por el vapor. Lánzase ardiente al trabajo, mientras inicia el renacimiento de las artes y letras catalanas, como el primer paso para el reconocimiento de su personalidad, para conseguir una autonomía que le permita desarrollar mejor todas sus fuerzas. Caen las murallas, cae la Ciudadela y comienza el ensanche de la ciudad, admiración de propios y extraños; construye su gran puerto que paga el comercio barcelonés, irradia trabajo y riqueza por todo Cataluña y se convierte de hecho en la primera capital de España.

«La Exposición Universal de 1888, forma la Barcelona presente: comienza con ella la reforma de la ciudad; entra con ella en la vida moderna, se convierte en urbe populosa de 600.000 habitantes y escala las vecinas montañas y da la mano á los pueblos que á la otra parte de los ríos, crecen á su calor. La situación de Barcelona es privilegiada: á la orilla del mar, con clima benigno, á la falda de montañas pobladas de pinares, abundantes en fuentes, ni tan adentro del Mediterráneo que la estorben los golfos, ni tan á la entrada que le mortifique el Estrecho, no podría escogerse para eje mejor para una gran urbe, para la capital mediterránea por excelencia. Trepa montañas arriba, cubriéndolas de jardines: escala sus cúspides con funiculares, une los barrios extremos con comunicaciones fáciles, echa á tierra sus calles viejas y tortuosas, puebla su Ensanche, construye grandes parques y templos gigantescos, prepara sus instituciones de cultura, echa las simientes de sus Museos y se prepara para realizar sus sueños de grandeza, mientras va incorporando algo de su vida, del alma catalana, á la civilización universal.

La pérdida de las colonias americanas y oceánicas, y las convulsiones interiores producidas por la lucha social y las venganzas anarquistas han detenido un punto el progreso de Barcelona; pero afortunadamente va recobrándose de las pérdidas ultramarinas, abriéndose camino hacia Oriente, creando nuevas industrias y dedicando preferente atención á la agricultura catalana, y por suerte han desaparecido los atentados anarquistas y va menguando el espíritu revoltoso, orientándose el público pensar y sentir hacia más prácticas y fructíferas actuaciones políticas. De un año á esta parte, parece como si Barcelona volviera á empezar su marcha progresiva del último tercio del pasado siglo. Fáltale para determinarla y avivarla una administración municipal que atienda á la idea de hacer de Barcelona una gran ciudad; fáltale despojarse de vicios hereditarios y encontrar el camino para la expansión de su fuerza. Yo no lo creo difícil.

Barcelona tiene su magnífica situación topográfica, en sus condiciones climatológicas una gran fuerza; Barcelona lleva en sí misma gérmenes de grandeza, es ciudad que no absorbe, que atrae; vive de Cataluña y de toda España, pero dá con largueza al resto de España y á Cataluña. Vibra en las nuevas generaciones algo que llena de confianza para el porvenir; no se contenta con lo que es, quiere ser más, y querer es poder.

Hay en Barcelona un gran espíritu civil y un gran orgullo catalán, una ambición de grandeza. No se contenta la juventud con lo que han hecho sus mayores; aspira á más. Ve el engrandecimiento de la ciudad, sus hermosos

paséos, sus jardines, sus monumentos antiguos y modernos; la ve encaramarse hacia la sierra, la ve dirigiendo y alentando el movimiento político catalanista que aspira á la autonomía administrativa y política del Principado, y hacer de España un estado fuerte por el despertar de las energías regionales que han de afirmar su unidad; y aspira á convertir todo esto en un gran centro de cultura, en un gran taller artístico, en solar de ciencia, en emporio de trabajo. Barcelona tiene hoy indiscutiblemente, una gran fuerza, pero le falta una mejor organización: los problemas sociales, los mercantiles y los fabriles adolecen de esto. Un gran espíritu individualista, que hasta el presente ha salvado mucho que no debía perderse, entorpece algo la acción moderna, pero afortunadamente, el principio de asociación va abriéndose paso. Falta solo que el legislador le dé mayor fuerza.

No he de hablar de las bellezas de Barcelona, de sus atractivos naturales, de la comodidad de su vida, de la templanza de sus costumbres: la fama lo pregonan por el mundo. Lo importante de Barcelona es lo que puede llegar á ser, lo que será sin duda. Hoy vivimos en plena transición, en consistente educación, aprovechando para futuras obras lo que fuimos y lo que somos.

Vive en el alma de Barcelona una aspiración de grandeza: se siente la labor que está haciendo, la inquietud que vibra en todas partes. Diríase que ejércitos de obreros trabajan en levantar multitud de construcciones: todo son planes, todo son reformas, todo es anhelo de acertar. Se estudia, se labora, se aplican se echan cimientos. Mézclanse anhelos de patriotas reivindicaciones, con la labor artística y el trabajo científico; se crean escuelas, universidades, museos, institutos; se propone y consigue la unidad de Cataluña por la mancomunidad de las cuatro provincias; se piensa en ferrocarriles y carreteras nuevas y nuevos puertos; se resuelven problemas de urbanización y de higiene pública; y moral y materialmente se prepara, en una palabra, la Barcelona del porvenir.

La Barcelona, capital mediterránea, la Barcelona que encierra en su seno, con aliento de vida moderna, cuanto en su época de esplendor medioeval pudo aprender en Grecia y en Italia á donde llevó sus armas victoriosas, de donde arrancara su alma clásica, su derecho y su laboriosidad. Una reforma interior que derriba centenares de casas, prepara la gran reforma de su Ensanche y de los pueblos agregados, por plano ya aprobado, que convertirá Barcelona en ciudad monumental, en una de las más bellas ciudades de Europa, una reforma administrativa, en trámite, casi lograda la convertirá de derecho en capital de Cataluña, le permitirá poner en actividad riquezas existentes en las tierras pirenaicas, construir ferrocarriles, crear riquezas para todo Cataluña, que es crearlas para sí. Una reforma económica cien veces pedida y siempre perezosa en llegar, el puerto franco le hará el depósito de las mercancías americanas para el Mediterráneo y le permitirá estrechar las relaciones con aquellas repúblicas en las que tantos hijos queridos tiene, de las que recibió y volverá á recibir riquezas y halagos, abriéndose cariñosa para el descanso de los enriquecidos por el trabajo, bien dándoles su grandeza, sus comodidades, las bellezas de su situación, las excelencias de su clima, los progresos de su ciencia y sus artes.

Para conseguir la realización de esos

proyectos, necesita Barcelona del auxilio de los poderes públicos; pero necesita, además, de un gran patriotismo para facilitar la acción positiva que ha de engrandecerla. Los que amamos á Barcelona, como si en ella hubiésemos nacido, los que de todas partes venimos á ofrecerle nuestro trabajo humilde, la soñamos como Verdaguer, su gran cantor, la describiera en su magnífica oda con que cantó sus grandezas pasadas y entonó las futuras. La soñamos cubriendo todo el llano que forma el Bosque y el Llobregat, con grandes vías trepando y recorriendo las montañas vecinas con modificaciones en los cuadrados de su Ensanche, con grandes parques en Montjuich asaltando y destruyendo el viejo castillo inútil que corona la montaña; con un puerto franco en el Llobregat que atraiga los cargamentos de todo el mundo, con ferrocarriles que la unan á todas las comarcas catalanas y le faciliten la comunicación con Europa, con Universidades y Escuelas especiales y grandes núcleos de escuelas primarias y bibliotecas y museos y templos y palacios, limpia, hermosa, riente como nuestro mar y nuestro cielo, y fragante como las montañas que la circundan.

Y el sueño se realizará: Barcelona tuvo la inquietud de las grandes transformaciones. Se escucha el rumor de un nuevo mundo en gestación.

La gran ciudad mediterránea se está formando.»

FRANCISCO DE A. CAMBÓ

ALTAS NOVEDADES

para entretiem po y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

Pesimismo artificial

Hace tiempo que se ha enseñoreado de todas las manifestaciones de nuestra vida pública, un tono tan despectivo, un lenguaje tan lóbrego y sin esperanza, que la gente empieza á dudar de su justificación. Hora es de preguntarse, en efecto, hasta qué punto ese tono y lenguaje corresponden á la realidad nacional y hasta qué punto la desfiguran, lo que haya de positivo y lo que haya de imaginario y artificioso en semejante estado de alma. Asistiendo á los mitines, repasando los periodicos, leyendo los libros de nuestra juventud intelectual, sacase actualmente una impresión desconsoladora. A darles crédito, jamás habría vivido pueblo alguno en mayor vileza y abyección ni habría cataclismo bastante horrendo para expiarlas merecidamente. Todo es aquí miserable, grosero, bárbaro. La vida española no vale la pena de ser vivida: sólo una catástrofe ó la fuga general pueden poner término á nuestra vergüenza, á nuestra colectiva degradación. Merecemos el escarnio del mundo, somos el ludibrio de las naciones. Hay que esconder, como se esconde un estigma ó una marca infamante, nuestro origen y nacionalidad. Y, en ningún orden de la vida: ni en el de la prosperidad económica, ni en el de la potencia mental, ni en el del régimen político, ni en arte, costumbres ó virtud, podemos sostener comparación que no resulte oprobiosa para nosotros. No ha existido pueblo más decadente que el nuestro ni época, en la historia del mundo, más vergonzosa que la actual.

Esta es la tesis, un poco atenuada, á que se reducen la generalidad de declaraciones, documentos, propagandas y libros. Quien tache de excesivo el resumen es que los desconoce y no ha tenido el tiempo, el deber ó la paciencia indispensable para seguirlos paso á paso. Ahora bien: ¿qué relación existe entre esa pintura y lo objetivo que nos rodea? ¿Se trata de un estado real ó de un fenómeno subjetivo, arbitrario, principalmente psicológico? La respuesta no es dudosa; no existe paridad ni adecuación entre lo lúgubre y desolado de aquel lenguaje y nuestra realidad objetiva. Y al afirmar esto no me refiero ya á la discordancia fundamental que, en todos los tiempos y en todas las naciones, suele descubrirse entre el lenguaje ó la literatura política de una época y su respectiva realidad histórica. Los hombres tienden por su naturaleza á deprimir lo actual y á ponderar y embellecer lo pasado ó lo futuro. Ningún siglo de oro, ningún período de grandeza nacional han tenido conciencia plena de sí mismo. Son abstracciones y síntesis retrospectivas, elaboradas por la historia; y, en cada uno de esos períodos y siglos áureos, sería fácil reunir infinidad de testimonios y voces tan jeremíacos y pesimistas como los nuestros de ahora.

La imagen de lo que fué se depura y ennoblece con el tiempo y la distancia. De lejos los altos montes parecen sonrosados como un ágata, azules como una turquesa. Al llegar á su cumbre no hallamos más que líquenes, piedras calcinadas, huesos de animales devorados por los buitres. Así también en el tiempo: «cualquiera tiempo pasado fué mejor» porque en la memoria de la humanidad se limpia y acrisola, eliminándose las purezas que sin duda lo corrían también. Los padres de la Iglesia sus-

piran por la época de los apóstoles, los apóstoles por la época de los profetas y los profetas por la de los patriarcas. Ahora mismo leo yo todos los días, escritas y estampadas en detrimento de nuestro país, formidables ponderaciones de lo que ocurre en otros pueblos: en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos. «¡Libertad, felicidad, abundancia para todos!» Y, estimulado por tales encomios, busco su confirmación en la prensa nacional respectiva; pero esa prensa ofrécame respecto de cada país la misma impresión deprimente que la de casa ha solido ofrecernos siempre. A creer á muchos de esos órganos la vida política es una abominación, la injusticia y la venalidad lo corrompen todo, el impuesto hace imposible la vida, el capitalismo es más duro que en parte alguna y el ejército de los hambrientos mucho más miserable, numeroso y desesperado. ¿Dónde reside, pues, esta soñada prosperidad y unánime contento?

No. No se trata aquí de la desproporción eterna entre lo deseado y lo conseguido, de esa queja, inacabable á través de la historia y que sube de todos los pueblos, siempre mal avenido con su suerte actual. Ni hay que reincidir tampoco en un necio panfilismo que tan caro nos cuesta ó en las mal entendidas vanidades nacionales que produjeron nuestro atraso y motivaron nuestra caída. Que todo progreso nace de los espíritus descontentos, nadie lo pone en duda; y, sin ellos, faltaría la sal de la tierra y la levadura de toda renovación. Pero el descontento, para ser fecundo y glorioso, requiere ante todo el germinar dentro del patriotismo y para el patriotismo; necesita ser sincero, noble, justo y, en una palabra, educado á la realidad. Y esto es lo que falta á las manifestaciones actuales de nuestro pesimismo. Son insinceras, desmesuradas, atroces. Se han desviado del cauce nacional y del sentido patriótico, en que se movieron después del desastre, para obedecer exclusivamente á una consigna política. Y de exageración en exageración y de dislate en dislate han venido á parar en una de las mixtificaciones más escandalosas de nuestro tiempo. Semejante lenguaje no es la expresión de un estado de espíritu preexistente, sino un medio facticio de producirlo por sugestión; no es el justo reflejo de la realidad nacional, sino un ardido, un método claramente revolucionario.

Es el método de la desesperación artificial, cultivado á sabiendas para lanzar al país por los derroteros del desorden. Epocas de la vida española ha habido en los últimos cien años mucho más azarosas, muchísimo más desventuradas que la presente; y, sin embargo, era radicalmente distinto el lenguaje y el íntimo sentir de la multitud. Por pertenecer España al grupo de las naciones llamadas latinas, por su propia índole meridional, pueden en su alma mucho más las abstracciones y las palabras sonoras que todas las realidades, substancias, riquezas y poderíos del universo. En otros países, en medio de otras gentes, la *vida social* es lo primero, cuando no lo es todo. Aquí, la *vida política*, parece ser lo único, y dá el tono á lo demás, y lo resume todo, y lo calumnia todo. Ni falta nación donde la sociedad se ha preocupado muy poco de la vida pública y ha soportado la lepra de la baja poli-

tica, porque era más caro intervenir que soportarla; porque una interrupción de la actividad social era mucho más costosa que dejar á los *politicians* en su tarea de roer la cosa pública, con dilapidaciones pronto restauradas por una prosperidad nacional siempre triunfante de la abyección oficial. ¿No ha ocurrido algo así en la América del Norte?

Cierto es que España no se encuentra en este caso. Su tejido social no es tan rico ni intenso todavía que pueda prescindir de semejante preocupación. En manos de la política está que se malogre la obra nacional emprendida. Lo que no está en su mano es producirla por sí sola y como único factor; y este es el gran error en que incurren los españoles que lo esperan todo y lo demandan todo á la política. En España, mal que pese á los terribles agoreros que deprimen su espíritu, se advierten síntomas de mejora, en lo espiritual, en lo temporal, en todos los órdenes. Nuestros artistas no hacen un papel deplorable en el extranjero. Los nuevos escritores empiezan á traspasar la frontera. El renacimiento científico despunta en núcleos aislados, pero de positiva intensidad. Se observa en muchas poblaciones y comarcas un notorio incremento de la riqueza pública; se construye como pocas veces; en los métodos de cultivo se va realizando una transformación que dentro algunos años puede dar una gran sorpresa á quienes ahora la contemplan desprevenidos; la maquinaria agrícola entra en grandes proporciones; los abonos químicos alteran radical y provechosamente la vida rústica de muchas comarcas; las industrias del vino, del queso, del aceite, van acercándose á la normalidad de los primeros pueblos productores, los ferrocarriles ven aumentar sus rendimientos y sus tráficos en proporciones harto significativas; los índices ventajosos de natalidad y criminalidad pueden consolarnos de los desfavorables en cuanto á analfabetismo; la potencia tributaria del país que se dijo no pasaría nunca de 700 millones casi ha duplicado esta cifra, sin contar lo que importan el fraude y la ocultación; las vías férreas en construcción, los saltos de agua próximos á convertirse en energía eléctrica supondrán un paso enorme.

El país trabaja, prospera, viaja, se instruye... Pero ¿qué quiere decir todo esto para los progresivos y concientes al lado de una cuestión de nombre: república, ó al lado de una etiqueta: secularización del matrimonio, cremación de los cadáveres y otras novedades igualmente sustantivas y provechosas para los pueblos? Se objetará con la «descalificación de Europa». Las leyendas, cuando se extienden, son cien veces más poderosas que la historia; los conceptos históricos sobre viven por largo tiempo á la realidad ó á la pasión que los engendró. España sería un asombro de civilización, de cultura, de libertad y, antes de que viniese el desagravio, habían de pasar lustros y lustros. ¿Cómo no ha de continuar ahora esa descalificación si, desde aquí dentro, se ofrece toda suerte de títulos para apoyarla? Veán los españoles sensatos si les conviene por más tiempo sumarse á la obra deliberadamente revolucionaria y calumniosa de los pesimistas profesionales, de los *poseurs* de la desesperación.

MIGUEL S. OLIVER.

RON BACARDÍ

Notas al margen

Libros catalanes

Dolors Moncerdá de Maciá—POEMES—Barcelona. Imprenta de La Il·lustració Catalana. 1912.

Otra de las consecuencias de aquella incapacidad sentimental para nuestras afectaciones de amistad, que comentaba en mi crónica anterior, es el falseamiento del valor espiritual de la *simpatía*, que aún en las relaciones sociales, sirven solo de recurso para disfrazar una indiferencia humillante.

Otorgamos *por piedad* un valor de simpatía para expresar la ausencia de más altos valores.

La misma piedad deviene agresiva por falta de humana cordialidad. Acaso contribuyan á ello la educación unilateral y disgregada que recibimos y la ausencia lamentable de toda vida relación entre nosotros. O mejor, la orfandad de toda influencia femenina en nuestras costumbres sociales.

Es curioso advertir como á pesar de la mejor preparación, si se quiere instintiva, de que gozan las mujeres en nuestra tierra, no hayan logrado siquiera imponer á los hombres como un deber de ciudadanía, el respeto.

Por falta de respeto mútuo, creo yo que se ha envilecido el contenido de la simpatía sin que hayan podido rehabilitar su valor, los esfuerzos de cuantas ilustres escritoras se han aplicado en Cataluña al cultivo de las actividades intelectuales.

En general adviértese en ellas el deseo de alardear hasta el atrevimiento una fuerza externa á sus cualidades, más que el de contribuir, con una nota personal de dulzura, al equilibrio integral de nuestras letras.

Un núcleo de escritoras, hace sin embargo excepción.

Me refiero al de aquellas que en los buenos tiempos de los Juegos Florales cultivaban la curiosidad literaria contribuyendo con singular acierto á la ordenación de nuestro disperso folk-lore. Los nombres de Doña María del Pilar Maspón (María de Bell-lloch) y de la señora Santamaría (Aña de Vallaura), por no citar más que las primeras, son bien conocidas y respetadas en la historia de nuestro actual renacimiento.

Al lado de estas escritoras, un grupo muy próximo á ellas cifra su gloria en dotar á las letras catalanas de toda la solicitud afectuosa, de toda la femenina delicadeza que les faltaba. Recordemos á la ilustre dama Doña María Josefa Masanés; y recordemos sobre todas á Doña Dolores Moncerdá de Maciá á quien debemos más ferviente tributo de veneración.

En sus tiempos de lucha literaria y de actividad constante y diversa, tal vez no le consagraran la atención que merecía. Los escritores de entonces, eran rehacios en admitir entre los valores literarios la cordialidad.

Por lo mismo que en actitud era de agresión defensiva no llegaron á formar escuela de respeto y todo el caudal de simpatía que atesoran las obras de doña Dolores Moncerdá de Maciá, ha llegado casi intacto á nosotros.

¡Qué fiesta para nuestros espíritus, (sedientos de disciplina y por reacción un poco

fríos y escépticos), sentirse atraídos por la solicitud generosa de la noble escritora!

A propósito de doña María Antonia Salvá otro de los nombres más selectos de nuestra intelectualidad femenina, apunté ya la idea de que en nuestros tiempos de especialización como base de la responsabilidad profesional, el valor de nuestras escritoras, es tanto más soberano cuanto más femenino.

De la producción de doña Dolores Moncerdá de Maciá podemos añadir que es además tanto más humana cuanto más catalana. Dulce sin dejar de ser severa; flexible sin olvidar la sobriedad; efusiva siempre dentro los límites de aquella reserva cortés que es una de nuestras fuerzas más seguras.

Tal es la poesía de esta ilustre escritora. Y aún por encima de tan altas cualidades podemos admirar la más excelsa la que viene á resumirlas y armonizarlas todas. Me refiero á la constante atención maternal—tan propia de nuestra feminidad—que comunica á la obra de doña Dolores Moncerdá lo mismo á sus poesías, que á sus novelas ó á su actividad de intervención social, una virtud distribuidora y mensuradora así como de Providencia.

Yo no se si lo expreso bien, pero el libro que estoy comentando me ha dado una noción clara y concreta *definida ya*, de este hecho.

De ahí la unidad superior del libro. Y el sabor de sabiduría popular que podemos gustar en todas sus páginas.

Por un igual en la sección de poesías religiosas que en la de patrióticas ó en las que llevan por epígrafe: *Intimes, maternals ó Del mon dels humils*.

En ninguna de ellas es posible dejar nuestra preferencia porque todas la cautivan.

Feliz cautiverio que nos devuelve la significación espiritual de la simpatía y nos hace mejores á nuestros propios ojos.

Josep Carner—LES MONJOIES—Lluís Gili—Editor. Barcelona.

A cada libro nuevo de José Carner corresponde un nuevo título de gloria para nuestras letras.

La banalidad gacetillesca agotó los elogios y resulta penoso darse á la vulgaridad para enaltecer un nombre superior á todo encomio.

Rehabilitemos el calificativo de Maestro. Y aprendamos á repetirlo con convencimiento.

A nadie mejor que á José Carner corresponde.

Toda una generación poética se nutre de su esfuerzo, y las nuevas generaciones le son deudas de la más esencial y primera formación.

El nos ha enseñado á hablar.

De unos poetas habremos aprendido á contemplar, de otros á seleccionar, de otros en fin á imitar.

José Carner, nos ha enseñado a hablar.

¿No sentís toda la profunda paternidad de este magisterio?

Repasad la historia poética del moderno renacimiento catalán y advertiréis, en todos, direcciones unilaterales de eficacia limitada bien que trascendental.

Son poetas.

José Carner, es *El Poeta* con toda la significación heroica que diera Carlyle á esta palabra.

De tal concepto deriva, naturalmente, la multiplicidad de su inspiración y el magisterio de su arte.

Como también la substantivización de nuestro vocabulario poético y la humanización de nuestros estados sentimentales, por el realizadas.

Con motivo de la publicación del *Verger de les galanies*, tuve ocasión de afirmar que aquel libro de José Carner, señalaba un momento de madurez definitiva en la formación de la lengua catalana concediéndole, (si vale la comparación), como una maría de edad con plena capacidad para el ejercicio de todos sus derechos.

Les Monjoies, son en este sentido una continuación.

Y además un resumen, ó mejor, una *antología* de la obra carneriana, que viene á desmentir con su prodigiosa diversidad compleja el criterio de cuantos han querido afiliarse á José Carner á una tendencia poética determinada con malévolas intenciones de exclusión.

Muéstransenos en *Les Monjoies* todos los aspectos de la producción Carneriana.

¡Y con qué precisión la unidad trascendental de tanta variedad proclama una vez más la ley de la armonía!

Ved como en la unidad de José Carner se enlazan las diversas corrientes de nuestra inspiración moderna desde Apeles Mestres hasta Costa y Llobera. Ved como se resumen todas las aportaciones, y se completan en la medida ecuanime de nuestro poeta.

Esta ecuanimidad, no alcanzada hasta hoy por ninguno de nuestros poetas, es la más sobresaliente y característica de las cualidades de José Carner.

En ella se funden las demás también muy definidoras de su personalidad: la divina ironía y el epicureísmo horaciano que recordaba D. Manuel de Montoliu.

Y aquella docilidad de la palabra, sin la cual la erudición nada valdría, ni el sentido filológico bastaría, ni la agudeza de percepción ó la habilidad del oficio,—*la técnica*—no serían suficientes para explicar la integral esencialidad del poeta.

En estos momentos de restauración elacista, yo diría que José Carner es quien más directamente ha bebido en las fuentes latinas.

La perfección soberana de su último libro lo está proclamando:

.....
 Anc que era el gran, pujara
 Zetés darrera. Calais, de sobte,
 un crit llença; d'una estrebada, á una
 roca s' havia encimbellat i veia
 el cel pregón, ont lentament passava
 un áliga. La boira, tota florija
 s,extenia á sos peus. Ull d'or del dia!
 Salvatgement, al veure tan imperi
 el crit eixia de la gorja nua,
 que un aire clar per primer cop besava.

(Els infants dels Boreas)

Y aún las composiciones de tema cristiano que ostenta el libro, recuerdan más que los orígenes bíblicos de que son parafraasis. (*La dona forta; L'ánima y son espós, etc.*)

el milagro de la madre Roma, nodriza de nuestras civilizaciones.

Rosa imperant sobra la murta,
debadés passen d'altres vora teu.
La gracia enganya, juvenesa es curta.
Rou de bellesa es el temor de Deu.

De los sonetos y de las composiciones amorosas, diré lo que puede decirse también del *Verger de les galanies*: Señalan un momento tan decisivo de transfusión latina en nuestra lengua, que bien pudieran compensarnos la falta de valores humanistas y renacentistas valiéndonos—(y esto es repetición de algo que ya dije)—por todo el período que abarca de Ronsard á Chenier, en la literatura francesa.

Verdaderamente, José Carner, nos ha enseñado á hablar.

Poderle llamar Maestro, honra más que á nadie á nosotros mismos.

Isidro Reventós—FLORS Y PLORS—Barcelona—*Ilustració Catalana*.

Paréceme que se han olvidado excesivamente aquellos tiempos de las Peñas literarias en nuestros cafés, y de la constitución de Asociaciones excursionistas; de la *Renixensa* y de la disidencia de los Juegos Florales que dió lugar desde 1879 á los Certámenes Catalanistas de la Juventud Católica; de la Jove Catalunya y del exaltado patriotismo romántico como una predestinación.

No precisamente por lo que tuvieron de pintoresco anecdótico aquellos tiempos; sino por algunos gérmenes de selección que contenían y que al florecer más tarde han remitido casi su poca ejemplaridad.

Indudablemente la peña del Suizo que sostuvo con admirable tesón la campaña de los plurales femeninos en *es*, agrupó las personalidades más dignas de rehabilitación.

En el fondo la citada campaña y otras que sostuvieron los compañeros de la peña del Suizo, no fueron sino una lucha por el buen gusto que ha caracterizado el anhelo predilecto de nuestras modernas generaciones.

Bertrán y Bros y Picó y Campamar ostentaban ya en aquellos días una significación cultural.

Con ellos estaban Matheu y Reventós belicoso el uno y retraído el otro de quien la muerte nos ha separado y cuyas primicias acaban al ofrecérsenos en la colección *Flors y Plors*, pulcramente editado por la *Ilustració Catalana*.

Al malogrado Isidro Reventós, referíame singularmente cuando comentaba, el olvido de las cosas de aquellos tiempos.

Porque él, á pesar de haber convivido con nosotros era de aquellos tiempos.

Y cosa singular, pocos con tanta claridad y tan sereno y elevado criterio han sabido reconocer á las nuevas generaciones los méritos que atesoran y los valores que han puesto en circulación.

Sin duda es así porque en aquellos tiempos era lo que después se ha llamado un espíritu aristocrático.

La colección de poesías de carácter amoroso agrupadas en el librito de la *Ilustració Catalana*, lo mismo que las esparcidas en Revistas y Colecciones de Certámenes literarios revelan la natural disposición seleccionadora del poeta y el instinto de adivinación gramatical que le mereció dictados de atrevido por las formas del lenguaje que puso en curso y por la seguridad del *todo moderna* con que renovaba y mejoraba su léxico.

La exaltación lírica de su privilegiada imaginación, no le llevó jamás á sobrepasar los límites de la sobriedad.

Hay algo de la fiereza delicada de Cabanyes en la inspiración de Isidro Reventós.

Jamás los fervores patrióticos justificaron en él la menor incorrección. Jamás el delirio amoroso aceptó en su lira acordes enfermizos.

Vehemente y arrebatado en la concepción, tórñase cálida concentración verbal su fuerza.

Y tórñase en fin, para mejor condenación de todas las estridencias farisaicas, serenidad.

¡Como resultan la más breve y digna definición del poeta, estos versos de oro que cierran su poema y que en nada desdicen de los mejores de la moderna musa:

Oh juventud, oh vida que sent que m'aban-
[dones
con masover que dexa lo mas esbalrndrat
dels poch cabells que'm queden, jote'nfaré
[corones
per senyalar les fites del temps que havém
[passat.

Carles de Fortuny.—*Del meu carnet: PETITES FILOSOFIES.—Imprempta de l'Ilustració Catalana.—Barcelona.*

D. Carlos de Fortuny, tiene bien conquistada su personalidad entre las más caracterizadas de nuestros novelistas.

Cábele á él la gloria de haber definido un momento de ascensión en nuestra novela. Y de ser sino el único, el mejor de cuantos han incorporado al caudal de la literatura circulante el mundo de nuestra burguesía aristocratizada y de nuestra aristocracia burguesa.

El mismo estilo en que se produce, es una novedad. Por si no fueran suficiente prueba las novelas que tiene editadas—bastaría el libro de prosas ligeras, que acaba de publicar, para acreditarlo.

Adviértese en todos sus detalles un desenfado voluble y una airosa flexibilidad á

que no estamos acostumbrados. Diríamos que D. Carlos de Fortuny ha dedicado al periodismo sus ocios literarios, si no tuviéramos un concepto tan estrecho de la valoración periodística.

Pero con todo, esta es la verdadera significación del libro.

El señor D. Carlos de Fortuny, acaba también de señalar una ascensión de la prosa cotidiana.

La crónica múltiple, el comentario breve han encontrado entre nosotros un definidor que no desmerece de los ilustres *cronistas* con que cuentan las literaturas sazonadas.

Y aún les aventaja por cuanto de la belleza efímera no le ha seducido el escepticismo sino la gracia fugaz.

Así, la ironía es en él siempre piadosa. Participa de la bonhamía castiza de nuestro Emili Vilanova, conociendo la punzante intención de March Twain.

Recuérdese aquí con regocijada admiración aquel comienzo de capítulo que dice:

Les àguiles del Parch s'aburrexen

Y véase como todavía en estos tiempos de democracia grosera, solaz de chuscos, juerquistas y chisperos, la elegancia de un literato de raza sabe alegrarnos con nobleza.

Jocs Florals de Girona.—*Any MCMXI.—Jocs Florals de Barcelona. Any 1912.*

Comparando los dos volúmenes, vese claramente lo que son y lo que podrían ser los Juegos Florales.

Si no se quiere anular su eficacia, han de responder á los diversos estadós literarios de nuestra evolución; ser el índice indicador de un momento dado de nuestra actividad intelectual.

En este sentido el volumen de los Juegos Florales de Girona (año 1911) tiene un valor excepcional. El futuro historiador de nuestras letras, no podrá prescindir de su contenido—que salvo pequeñas lagunas—resume entre Jurado calificador y autores premiados, lo mejor y más característico de su época.

Eugenio d'Ors, José Carner, Jaime Bofill y Matas, Lorenzo Riber, Ráfael Masó y Valentí están dignamente representados.

Las traducciones debidas á Miguel Ferri y á Miguel Forteza, recogen también lo más característico y selecto de nuestra importación literaria.

Las poesías de Carlos Riba, Solé de Sojo, Luis Valeri, Massó y Ventós y Javier Carbó, lo mismo que las prosas singulares, desiguales é inquietantes firmadas *Hermes*, constituyen la antología de la última generación literaria que se está definiendo y formando todavía.

¡Cuánta riqueza!
¡Cómo supieron aquellos Juegos Florales de Girona, cumplir una tradición y seguir á la vez las palpitaciones de los tiempos nuevos!

El volumen que nos da su contenido, es el

CHAMPAGNE NOYET

cavas "Els Pujols"

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

Comarca del Panadés

más glorioso mentís á cuantos han querido suponer divorciada nuestra juventud de la continuidad histórica del moderno renacimiento y *extraña* al espíritu de la raza.

Pocos Juegos Florales, incluso los de la serie barcelonesa, pueden ofrecer tan completo y sólido conjunto.

A pesar de admitirse en los de Gerona, el pseudónimo; no concederse accésits ni menciones honoríficas; y no recomendarse la claridad como primera condición de los escritores.

En cambio, los Juegos Florales de Barcelona, muy orgullosos de tales pequeñeces, nos ofrecen este año uno de los volúmenes más insignificantes de su colección.

Solo la poesía premiada con la Flor Natural, debida á Bofill y Matas y las traducciones é imitaciones clásicas autorizadas por los nombres de Carlos Riba y Ambrosio Carrión pueden considerarse dignas de la altura espiritual que debiéramos exigir á tan noble Certamen.

Algún tímido *accessit* escapa á la mediocridad general, tan abrumadora que consiente todavía defectos de vocalización en las rimas cuyos secretos de perfección enseñó ya Apeles Mestres muchos años atrás.

J. Fornell.—ENSAIG SOBRE L'ATLÁNTIDA.—
Barcelona. Llibreria Verdaguer.

Merece plácemes este estudio monográfico por la atención que revela en el autor en estos momentos en que nos distraemos colectivamente de todo lo que hace referencia á la evolución literaria de nuestra lengua.

De Verdaguer arranca el primer paso formal hacia la restauración. Es, pues, justo que las nacientes vocaciones críticas se detengan en el estudio de una personalidad tan compleja y desigualmente genial como la de *Mossen Cinto*.

La desigualdad de Verdaguer, no parece haberla advertido el autor del estudio que motiva esta nota.

En aras del entusiasmo, sacrifica todas aquellas reservas que cuando se refieren á un escritor de la talla de Verdaguer en nada pueden manchar el prestigio de un nombre glorioso.

Y aún más: seducido por el propio entusiasmo, olvidó ulteriores documentaciones necesarias para situar la *Atlántida* en el lugar que le corresponde en la literatura catalana renaciente.

Del poema verdagueriano hay que desglosar todo el retoricismo chavacano é hinchado que la influencia de los primeros poetas y el mal gusto de una época sin tradición cultural pudiesen admitir.

Sólo entonces será dado al crítico la comprensión justa del caudal inmenso de inspiración indígena y de expresión popular que atesora la fábula del gran poeta.

Algo adivina el Sr. Fornell y deja traslucir á través de sus comentarios, pero no con aquella amplitud de percepción y noble medida de sistematización que hubiéramos deseado y que sus bellas dotes y natural disposición vigilante, hacen esperar para sucesivos trabajos.

J. M. LÓPEZ PICÓ

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

PRÓLOGO

No existe actualmente ninguna gramática catalana para uso de los castellanos; y, en la realidad, apenas hace falta, pues contados serán los españoles de lengua castellana que sientan deseos de conocer un idioma que es hablado por más de tres millones y medio de españoles y cuenta con autores como Lull y Auzias March entre los antiguos, y como Margall y Verdaguer entre los modernos.

Es más: no sólo son poquísimos los que fuera de Cataluña y demás regiones de lengua catalana, conocen y leen este segundo idioma hispánico, sino que, en general, no se tiene la menor idea de su categoría dentro de la familia de los lenguajes románicos y se sabe bien poco acerca de su extensión geográfica, literatura é importancia política en la edad media. Suele considerársele, en efecto, como uno de tantos dialectos hablados en distintas regiones de España,—el dialecto de las cuatro provincias catalanas,—un idioma poco más que rural que recientemente se ha querido elevar á lengua escrita; y no falta quien cree que es un mero dialecto del castellano, del que difiere tan sólo por algunas voces, por esta ó aquella desinencia y por la pronunciación de algunas letras.

Bien pocos saben que, en la clasificación de los idiomas neolatinos, el catalán ocupa un lugar análogo al del castellano, portugués ó francés, puesto que, conforme reconocen hoy todos los romanistas, existe un dominio lingüístico catalán como existen los dominios lingüísticos castellano, portugués y francés, y dentro de aquel dominio se ha producido una lengua literaria, lo que permite hablar de una *lengua catalana* como se habla de una *lengua castellana*, de una *lengua portuguesa* y de una *lengua francesa*.

Pocos saben también que el idioma catalán, en sus distintas variedades, no sólo se habla en Cataluña, sino en las Baleares y en la mayor parte del antiguo reino de Valencia; es decir, que el valenciano, el mallorquín, el menorquín y el ibicenco son dialectos catalanes, como lo son el rosellonés en Francia y el alguerés en Italia. Ciertamente que la generalidad de los valencianos y baleares hablan dialectos pertenecientes á un mismo dominio lingüístico, dialectos de una misma lengua literaria, la lengua en que un día escribieron el catalán Muntaner, el valenciano Auzias March y el mallorquín Lull; y esa lengua debe indiscutiblemente llamarse *catalana*,—y así la denominan todos los filólogos nacionales y extranjeros,—como se domina *castellana* la que se extiende por el centro de la península desde el Cantábrico al estrecho, abarcando, además del castellano propiamente dicho, el andaluz, el leonés y otros dialectos.

Mientras la mayoría de los españoles continúan calificando despectivamente de *dialecto* la lengua catalana, no es de esperar que sientan deseos de estudiarla y conocer su literatura. Parece, sin embargo, que existe ya un cierto número de intelectuales castellanos que no desdennan leer á los autores catalanes y que se ha sentido por algunos la falta de una gramática catalana para uso de los castellanos: eso nos movió á escribir el presente libro; pero han de ser, en realidad, tan pocos los castellanos que lo utilicen, que quizás no nos habríamos decidido á publicarlo si no hubiésemos pensado en un estudio comparativo de las dos lenguas hispánicas podía ser también útil á los

catalanes en la obra de purificación de su idioma, perseguida con más ardor que acierto. Nuestra creencia de que este libro ha de tener muchos más lectores catalanes que castellanos ha sido causa de que figueren tal vez en él algunos párrafos que sólo puedan interesar á los primeros; con todo, creemos que no deja por ello de cumplir el objeto para que fué escrito: el de dotar á la literatura castellana de una gramática que los españoles é hispano-americanos que no conocen el catalán puedan aprender los principios elementales de esta lengua.

La circunstancia de ser ésta una gramática para uso de los castellanos, ha hecho particularmente difícil su redacción puesto que, no escribiéndose el catalán según reglas fijas unánimemente adoptadas por todos los autores no cabía limitarse á exponer un solo sistema—el que juzgamos preferible y destinado á imponerse definitivamente como habríamos hecho si nos dirigiéramos sólo á los lectores catalanes;—sino que era preciso dar cuenta de los diferentes sistemas usados, pero de tal modo que el lector no catalán pudiese formarse idea de su importancia y bondad relativas. Cada vez que ha sido preciso dar cuenta de dos ó más formas ó construcciones concurrentes, ha debido elegirse la que convenía dar como normal y poner como tal en lugar preferente; y esta tarea ha resultado tanto más difícil y delicada cuanto que en muchos casos no hemos podido dar la preferencia á la forma de construcción adoptada por la mayoría de los escritores. Pero cuando esto ha ocurrido no hemos, dejado nunca de advertirlo mediante las oportunas notas, á las que se remite por medio de asteriscos puestos á continuación de la forma ó construcción que figura en el texto.

Al exponer la pronunciación catalana, hemos adoptado como normal la de Barcelona; pero se han consignado al mismo tiempo todas las pronunciaciones *dialectales* ó no barcelonesas de alguna importancia, sobre todo las que han trascendido al lenguaje escrito, como, por ejemplo, la pronunciación valenciana de la *j*, á la cual se deben grafías como *chove* por *jove*, tan frecuentes en Valencia, ó la pronunciación especial que se da á la *o* tónica cerrada en la Cataluña francesa y que hace que rimen dos voces como *minyona* y *pruna*. También se han consignado cuidadosamente hechos como la pronunciación labiodental de la *v* en las Baleares y comarca de Tarragona, que tanta importancia tiene para la recta escritura de las dos letras *b* y *v* en catalán, ó como la distinción que hace el valenciano entre la *e* y la *a* átonas,—confundidas en Barcelona y en gran parte del dominio lingüístico catalán,—principal rasgo distintivo de los dialectos occidentales, el cual ha suministrado el argumento decisivo para desechar la grafía *a* que, bajo la influencia castellana; se había introducido modernamente en una infinidad de formas nominales y verbales en substitución de una antigua *e* (*taulas* por *taules*, *pensan* por *pensen*, etcétera.).

En la Morfología, junto á las formas y desinencias del dialecto central, que son las empleadas actualmente por casi todos los escritores de Cataluña y las que consignamos como normales, hemos notado todas aquellas formas y desinencias arcaicas ó dialectales que se encuentran más ó menos á menudo usadas en el lenguaje escrito. Hemos notado, por ejemplo,

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

las formas verbales en *-am* y *-au*, que, vivas aún en las Baleares, son usadas, no sólo por los autores mallorquines, sino por algunos catalanes arcaístas; los antiguos subjuntivos en *-e* de los que hacen un uso constante los autores valencianos; y los presentes de indicativo en *-i*, propios de las regiones norte-orientales, los cuales son empleados por los autores rosselloneses. Consignase también como normal el perfecto simple (*portí, portares, etc.*), completamente desaparecido del lenguaje de Barcelona y de casi todo el dominio catalán, pero que se usa constantemente en el lenguaje escrito y es por muchos preferido al perfecto perifrástico del lenguaje hablado (*vauig portar, vas portar, etc.*) En el verbo, damos además los paradigmas medioevales y eso por dos razones: en primer lugar porque habiendo muchos autores que gustan de prodigar los arcaísmos, apenas hay forma antigua que no se encuentre alguna vez usada en el lenguaje escrito; y también porque el conocimiento de dichos paradigmas permite leer con relativa facilidad los autores medioevales, toda vez que el catalán antiguo es poco diferente del moderno y las diferencias gramaticales más importantes entre ambos se presentan precisamente en la conjugación de los verbos.

La Sintaxis ha sido la parte cuya redacción ha ofrecido mayores dificultades, pues muy á menudo no hemos podido dar como normales las construcciones adoptadas por la mayoría de los escritores. En sintaxis ocurre un hecho curioso: el de que, en pleno período de *descastellanización*, los castellanismos sintácticos son quizás más frecuentes en el lenguaje escrito que en el hablado. Eso se debe á que muchos catalanes, al escribir, se van á imitar la construcción del castellano, lengua en que han hecho su educación literaria y que continúan leyendo preferentemente, y también es debido á que los castellanismos sintácticos son muy á menudo difíciles de descubrir: una voz como *pues* salta á la vista que es un castellanismo; en cambio, nadie sospecha que lo es una frase como *la taula en la que hi havia un llum*, formada de voces que son todas perfectamente catalanas. Las diferencias sintácticas entre las lenguas neolatinas son, en general, menores que las morfológicas y fonéticas y no se acentúan y fijan sino gracias á la existencia de una literatura importante; una lengua como la catalana, que dejó de cultivarse durante varios siglos, debía forzosamente, bajo la influencia del castellano, ir asimilándose sus giros y construcciones, poco diferentes, en general, de los del catalán antiguo; en la mayoría de los casos sin embargo, el lenguaje hablado ha mantenido tenazmente las construcciones antiguas junto á las importadas; pero en tales casos, la mayoría de los escritores catalanes, influidos por el castellano, lejos de adoptar sistemáticamente las primeras, emplean con preferencia las segundas, incurriendo así inadvertidamente en un castellanismo. Cuando esto ocurre, no hemos dudado en separarnos de ellos, dando la preferencia á la construcción tradicional aun en el caso de ser ya ésta menos frecuente que la importada. La antigua construcción *amb la condició que no'u digueu*, por ejemplo, persiste todavía en la lengua hablada junto á la

construcción *am la condició de que no'u digueu*, imitación de *con la condición de que no lo digáis*; ésta es la empleada casi exclusivamente por los autores actuales y es ya quizás más frecuente que aquélla en el lenguaje hablado; pero, siendo la primera perfectamente viva, no hemos dudado en darle la preferencia sobre la segunda, copia precisamente de una construcción por la cual el castellano se separa de las demás lenguas neolatinas.

Si en casos análogos al citado no hemos dudado en dar como normales construcciones que apenas se encuentran usadas por los escritores modernos, en cambio no hemos adoptado como tales otras que son, por el contrario, empleadas por muchos autores, pero que han caído completamente en desuso, no ya en Barcelona, sino en la mayor parte del dominio lingüístico catalán. En general, estas construcciones arcaicas han sido propuestas para substituir á las actuales por creerse que son éstas debida á la influencia del castellano; pero, en la mayoría de los casos, las construcciones modernas, que ya muy difícilmente podrían desterrarse de la lengua hablada, deben considerarse, más que como una servil imitación de las castellanas correspondientes, como el resultado de un proceso lingüístico paralelo al que ha dado origen á dichas construcciones castellanas; así, *he vist una casa* por *he vista una casa*, no es seguramente, como pretenden algunos, una imitación de *he visto una casa*, sino el resultado de una tendencia, que se observa en todas las lenguas neolatinas, á hacer invariable el participio pasado precedido de HABERE ó sus sucedáneos, y que ha hecho que, en una proposición como la citada, no se haga concordar el participio con el complemento directo, no solamente en castellano (*he visto una casa*), sino en portugués (*tenho visto uma casa*), en francés (*j'ai vu une maison*), en rumano (*am vazut o casa*) y en una infinidad de dialectos románicos, y que pueda análogamente dejarse invariable en italiano y, como en éste, en catalán, en que, ya en lo antiguo, son frecuentísimos los casos de invariabilidad del participio. *He vist una casa* es, pues, construcción catalana, que, rara al principio, se ha ido luego generalizando y ha acabado por eliminar la primitiva en Barcelona y la mayor parte del dominio catalán; y lo único que habrá hecho en todo caso la influencia del castellano es favorecer dicha eliminación. Ahora bien, de las dos construcciones igualmente catalanas, *he vist una casa* y *he vista una casa*, actual la primera y arcaica la segunda, nosotros hemos citado en lugar preferente la primera, y así hemos procedido en todos los casos análogos á éste.

Con el objeto de facilitar el estudio de nuestra gramática, que, dado el estado actual del catalán escrito, no podía menos que ofrecer cierta complejidad, hemos hecho uso de dos tamaños de letra, imprimiéndose en letra del cuerpo 10, la exposición de la pronunciación de Barcelona y de las formas, construcciones, etc., que hemos elegido como normales, y dándose con letra más pequeña, en forma de notas, las grafías, construcciones, etc. divergentes,—antiguas ó modernas,—la explicación de su extensión é importancia respectivas y la justifi-

cación de nuestra preferencia por las adoptadas en el texto siempre que no son las más comúnmente empleadas.

La gramática se ha dividido en cuatro partes.—Fonética, Morfología, Sintaxis y Formación de palabras,—y le siguen una Selecta de autores catalanes y un Vocabulario catalán-castellano y castellano-catalán.

En la Fonética hemos evitado en lo posible el empleo de términos técnicos poco conocidos; así, al dar cuenta de los diferentes sonidos catalanes, hemos preferido recurrir á su comparación con los de otras lenguas que á descripciones, que exigirían términos científicos ininteligibles para muchos lectores. Para aquellos sonidos que no posee el castellano, se ha recurrido preferentemente al francés, que es la lengua extranjera más conocida en España, y sólo en dos ó tres casos se ha recurrido al inglés y al italiano por tratarse de sonidos como el de *a* átona ó el de *tj*, que no tienen análogos ni en castellano ni en francés. Conviene advertir á los foneticistas que lean esta parte de nuestra gramática, que en la pronunciación figurada no hemos empleado una transcripción fonética rigurosa, por lo que no deben extrañar que empleemos, por ejemplo, una grafía como *tots* para indicar la pronunciación de la voz *tots* ante vocal: la grafía *tots* no significa, como lo haría dentro de una transcripción rigurosa, que lo que se oye detrás de la *o* es la sorda *t* seguida de la sonora *s*, sino el sonido complejo que el catalán representa normalmente por *ts* (*dotzse*) y cuyo valor, igual al de *zz* sonora italiana (*rozso*), conoce ya el lector por habérselo dado anteriormente. Conviene asimismo advertirles que no hemos hecho mención de muchos fenómenos que son comunes al catalán y al castellano, como, por ejemplo, el cambio de la *b* inicial en *b* fricativa cuando le precede inmediatamente una voz acabada en vocal ó determinadas consonantes: sin necesidad de que se le hable de este cambio, el lector castellano pronunciará correctamente la *b* de *un banco* y la de *dos bancos*, idénticas respectivamente á la *b* de *un banco* y á la de *dos bancos*, plosiva la primera y fricativa la segunda.

Termina la Fonética con un estudio de las principales correspondencias entre los fonemas catalanes y los catalanes. Hemos creído de gran utilidad establecer estas correspondencias, pues mediante ellas se viene en conocimiento de la forma de innumerables palabras catalanas. Al estudiarse las correspondencias entre los fonemas ó sonidos de dos lenguas hermanas, es siempre provechoso el conocimiento de un tercer idioma de la misma familia; por ejemplo, al fonema castellano *j* puede corresponder en catalán *j*, *ix*, *ll*, lo que proviene de que ciertos sonidos latinos los cuales, gracias á la evolución que han sufrido en castellano, han venido á confundirse en el fonema *j*, no se han confundido en catalán, dando *j*, *ix*, *ll*; ahora bien, como sea que los tales sonidos latinos también han dado resultados distintos en francés,—respectivamente *j*, *iss*, *x*, *ll*,—este idioma nos dice en cada caso el fonema catalán que corresponde á la *j* castellana; cuando ésta corresponde, como en *junio*, á una *j* francesa (*juin*), le corresponde, en catalán *j* (*juny*); cuando corresponde como en *caja*, á un *iss* francés (*caisse*), le corresponde en catalán *ix* (*caixa*); cuando corresponde, como en *ejercicio*, á una *x* francesa (*exercice*), le corresponde en catalán *x* (*exercici*); cuando corresponde, como en *paja*, á un *ill* francés (*paille*), le corresponde en catalán *ll* (*palla*). El conocimiento del francés permite, pues, en muchos casos establecer reglas para

pasar de los fonemas castellanos á los catalanes, sin necesidad de remontarnos al origen de dichos fonemas, cosa á que era preciso renunciar dada la indole de esta gramática; por eso, en el estudio de las correspondencias entre los sonidos castellanos y los catalanes, hemos recurrido frecuentemente á la comparación con el francés, que suponemos conocido por la mayoría de nuestros lectores; pero cuantas referencias hacemos al idioma francés, van dentro de paréntesis cuadrados, á fin de que aquellos lectores que no conozcan este idioma puedan prescindir fácilmente de ellas, para lo cual bastará que dejen de leer lo encerrado dentro de los citados paréntesis.

En la segunda parte tratamos de los accidentes gramaticales de las partes variables de la oración: las invariables,—adverbio, preposiciones y conjunciones,—figuran en la tercera parte ú Sintaxis. En la mayoría de las gramáticas, se estudian en primer lugar el artículo, el nombre y el pronombre y en segundo lugar el verbo; nosotros hemos invertido este orden comenzando por el verbo y terminando por el pronombre. Lo hemos hecho así principalmente porque el conocimiento previo de la flexión verbal es muy conveniente para el estudio de las diferentes formas que pueden afectar los pronombres átonos al afijarse al verbo.

En la tercera parte hemos prescindido de todas las reglas comunes á ambas lenguas así como de una infinidad de pormenores sintácticos impropios de una gramática elemental. Pero, á pesar de ello, resultaba esta parte muchísimo más extensa que las otras, debido por un lado á que la sintaxis catalana difiere en muchos puntos de la castellana, y por otro á que habíamos prodigado los ejemplos, ya para facilitar la comprensión de determinadas reglas, ya para justificar debidamente aquellas que, adoptadas por nosotros, no lo son por la mayoría de los escritores actuales. Sobre todo los ejemplos justificativos, sacados naturalmente de autores antiguos, eran numerosísimos, habiendo regla á la que acompañaban más de cuarenta. Por eso, al tratar de acortar la Sintaxis, lo que principalmente hemos hecho es disminuir el número de dichos ejemplos, que en muchas ocasiones ha quedado reducido á menos de la mitad. Con esto y con suprimir su traducción castellana, se ha conseguido que la Sintaxis abultara poco más que las otras partes de la gramática. Los inconvenientes que esta supresión pudiere ofrecer quedan obviados por el hecho de que todas las palabras de difícil traducción que figuran en los citados ejemplos, están contenidas en el Índice alfabético que acompañan á la gramática.

En la cuarta parte, que trata de la formación de palabras, hemos dado numerosísimos ejemplos de los principales sufijos y prefijos, no sólo con el objeto de enseñar al lector castellano el distinto uso que las dos lenguas castellana y catalana hacen de los medios de que disponen para la formación de voces derivadas y compuestas, sino también con el propósito de darle á conocer un caudal considerable de palabras. La utilidad de esta parte de la gramática no es menor para el lector catalán que para el castellano, pues en la Formación de palabras hay también que combatir numerosos castellanismos, que así pueden llamarse las perturbaciones en el empleo de los sufijos y prefijos debidas á la influencia del castellano, perturbaciones más frecuentes de lo que pudiera creerse y que son cuando menos tan difíciles de descubrir como los castellanismos sintácticos. Siendo, en efecto, la mayor parte de los sufijos y prefijos comunes á ambas lenguas el catalán moderno,

bajo la influencia del castellano, tiende á dar á cada uno de ellos la misma extensión que tiene en esta lengua; á un derivado en *miento* tiende á hacer corresponder un derivado en *ment*; á un derivado en *ero*, un derivado en *er*, etc. A esta tendencia se debe la sustitución sistemática de *durada* por *duració*, *descoberta* por *descobriment*, *menazar* por *amenazar*, *aconseguir* por *conseguir*, etc.

En la Selecta de autores catalanes, hemos colocado los fragmentos por orden cronológico invertido. Se ha invadido en dos capítulos, incluyendo en el primero á las autores modernos desde la llamada *renaixença* hasta nuestros días (siglos xx y xix) y en el segundo, á los autores antiguos anteriores al período de la decadencia (siglo xv, xiv xiii). En nuestro manuscrito la Selecta era mucho más extensa de lo que es en el presente libro; pero, al darla á la imprenta, como viéramos que éste iba á resultar excesivamente voluminoso, nos decidimos á reducirla hasta darle una extensión aproximadamente igual á la de la Fonética y demás partes de la gramática. Para ello ha sido preciso suprimir un gran número de fragmentos. En el primer capítulo se han suprimido la mayor parte de los de prosa; entre ellos, todos los pertenecientes á dramas y novelas, que eran los más extensos: esto hace que no figuren en la Selecta,—y lo lamentamos vivamente,—un gran número de autores modernos apreciables. En el capítulo dedicado á los escritores medioevales, se han hecho también importantes supresiones: de *Tirant lo Blanch* había una serie de fragmentos con el título de *Les amors de Tirant e Garmesina*, de los que se han conservado dos solamente; del *Somni de Bernal Metge* había toda la segunda parte del diálogo cuarto, de la que no quedan más que algunos párrafos; hanse omitido varios fragmentos de Desclot, Muntaner, Lull; de Auzias March no figura más que una poesía; y se han omitido autores importantes como Pere March, Jaume Roig y Eximenç, sin hablar de algunos de la decadencia como Pere Serafi y Fontanella.

En las notas que acompañan á los distintos fragmentos, se encuentran explicadas algunas palabras, que son, en general, voces dialectales ó arcaicas ó bien castellanismos, provenzalismos ó francesismos. Las demás palabras de la Selecta cuya traducción ofrezca alguna dificultad, deben buscarse en el Vocabulario catalán-castellano si son substantivos, adjetivos, calificativos ó verbos y en el Índice alfabético si son pronombres, adjetivos determinativos ó partes invariables de la oración.

El Vocabulario catalán-castellano contiene todos los substantivos, adjetivos calificativos y verbos citados como ejemplos en la primera, segunda y cuarta partes de la gramática. Siendo en número de algunos miles, hemos creído útil disponerlos al final por orden alfabético acompañados de sus respectivas traducciones, lo cual nos ha permitido, por otra parte, completar la traducción de muchas palabras, rectificar la de algunas, notar las voces que pertenecen exclusivamente al lenguaje escrito ó á la lengua antigua y hacer toda clase de observaciones ortográficas y morfológicas: entre otras cosas, hemos consignado la forma femenina de todos los substantivos que no lo forman añadiendo simplemente una *s*, la tercera persona del presente de indicativo de todos los adjetivos de dos terminaciones, el plural de todos los verbos de la tercera conjugación que toman el incremento *eix* y la pronunciación cerrada ó abierta de la vocal acentuada en la forma rítonicas de todos los verbos de la primera conjugación cuya última

vocal radical es una *e* ó una *o*. También hemos consignado en el Vocabulario algunas formas verbales arcaicas que, por descuido, se habían omitido al imprimirse el capítulo X, y le hemos añadido algunas voces con el fin de que pueda servir como diccionario para la traducción de la Selecta y de los ejemplos antiguos de la Sintaxis.

Las palabras castellanas que figuran en el Vocabulario catalán-castellano como traducción de los respectivos vocablos catalanes, se han dispuesto también por orden alfabético formando un segundo vocabulario, castellano-catalán. En general el primero nos da la palabra ó palabras castellanas que traducen á cada una de las voces catalanas que en él figuran; y el segundo nos dice, en los casos en que las voces catalana y castellana no son equivalentes, en cuál ó cuáles de sus acepciones es ésta traducción de aquélla; por ejemplo, en el Vocabulario catalán-castellano encontramos que *garrofa* se traduce por *algarroba*; pero esta voz tiene dos significados, y el Vocabulario castellano-catalán nos dice cuál de estos significados es el que tiene la voz *garrofa*, puesto en él se lee: «*algarroba*: veça; *algarroba*=fruto del algarrobo: garrofa.» Por otra parte los lectores catalanes encontrarán en este segundo Vocabulario el medio de evitar un buen número de castellanismos del lenguaje actual.

Las palabras castellanas del Vocabulario castellano-catalán se han dispuesto formando una sola lista alfabética con las palabras catalanas del Vocabulario catalán-castellano. Con esta disposición, en los numerosos casos en que una equivalencia del primer Vocabulario,—por ejemplo *alvèol*: *alvøol* ó *apèndice*: *apèndix*,—venía á caer inmediatamente detrás ó delante de la correspondiente equivalencia del segundo Vocabulario,—*alvøol*: *alvèol*, *apèndix*; *apèndice*,—ha podido suprimirse sin inconveniente alguno la primera de estas equivalencias. Lo mismo se ha hecho en todos los casos en que las dos equivalencias correspondientes venían á caer á poca distancia la una de la otra (V. VOCABULARIO. Observaciones), lo que ha permitido reducir extraordinariamente el Vocabulario castellano-catalán.

Por lo que respecta á la ortografía adoptada, debemos decir que no se ha hecho la menor innovación, cosa que hubiera sido inoportuna en una obra como la presente. En general, hemos seguido el sistema ortográfico empleado en las publicaciones de *L'Avenç*; pero no hemos dejado naturalmente de consignar los demás sistemas en uso. La ortografía llamada de *L'Avenç* cuenta hoy con numerosos partidarios, excepto en un solo punto: la supresión de la *h* etimológica (*ome* por *home*). Esta supresión, propuesta por nosotros y adoptada por la *L'Avenç* hace más de veinte años, abandonada luego en vista de la oposición que encontró por parte de la mayoría de los autores, y vuelta á ensayar recientemente, cuenta hasta hoy con tan pocos partidarios, que quizás hayamos hecho mal en admitirla en una gramática para uso de los castellanos; pero los inconvenientes que esto pudiere ofrecer, quedan en parte subsanados por el hecho de consignarse escrupulosamente en el Vocabulario, junto á las grafías sin *h*,—*ome*, *proibir*, etc.,—las grafías habituales *home*, *prohibir*, etc.

Hacemos constar que el presente libro no contiene innovaciones ortográficas porque alguien podría suponer que lo son el empleo de los diacríticos con que marcamos las vocales tónicas (*tərra*, *fəsta*) y el de los símbolos *í* é *ÿ* para la representación de la *ll* catalana (*ppi*, *ppy*). Sin embargo, al emplear por primera vez las vocales con diacrítico *ÿ*, *ÿ*, *ÿ*, etc. y la

ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

l modificada (l) ya hemos tenido cuidado de advertir que se trata de convenciones adoptadas únicamente en este libro con el fin de facilitar la recta pronunciación de las palabras catalanas: mediante los diacríticos (,) (.) se indica explícita y claramente en todos los casos el lugar del acento expiratorio (*parlarem* es voz llana; *parlarəm*, voz aguda) y el timbre de la vocal tónica (la vocal de véns es una *e* abierta; la de *vəns*, un *e* cerrada), y por medio de los símbolos [é y] se distingue la *l* paladial (aléta pron. a-llé-ta) de la *l* doble (alləga pron. al-lé-ga) indicándose al mismo tiempo una distinción dialectal importantísima (la *ll* del dialecto central [es representada por [ó y] según que le corresponda *ll* ó *y* en mallorquín y otros dialectos), la cual corresponde á una distinción gráfica de la lengua antigua entre los reflejos catalanes de *LL* ó *L* y de *c'L* ó *LI* latinas (*poll* ó *pol* de *PULLU*, *ladre* de *LATRO*; pero *poyl* de *REDUC'LU*, *fiyl* de *FILIU*).

Si nos hubiéramos dirigido únicamente á lectores castellanos, quizás habríamos adoptado, para mayor sencillez, un sólo símbolo para la representación de la *l* paladial, renunciando á indicar la citada distinción, — como hemos renunciado á indicar la que ciertos dialectos establecen entre dos *ee* originariamente distintas confundidas en Barcelona (véase APÉNDICE III-δ); — pero, dirigiéndonos también á lectores catalanes hemos preferido la adopción de los dos símbolos [é y], porque creemos que el día en que los escritores catalanes se decidan á abandonar el signo *ll* para la representación de la *l* paladial reservándolo para la *l* doble, y busquen una nueva manera de representar aquel fonema inspirada en la historia de la palatalización de la *L* latina y en el estado actual de la lengua hablada, se impondrá una solución que diferencie gráficamente los reflejos catalanes de *LL* ó *L* y de *c'L* ó *LI* latinas, confundidos en Barcelona como la *b* y *v* y, como éstas, distintos todavía en muchos dialectos y diferentemente escritos en la edad media antes de la influencia perturbadora del castellano; y no vemos mejor manera de conservar la distinción antigua que adoptar una *l* modificada para indicar la pronunciación paladial de esta letra, anteponiéndole una *y* cuando la *ll* actual corresponde á un *yl* antiguo y no anteponiéndosele en los demás casos. El empleo de los dos símbolos [é y] en nuestra gramática viene á ser, pues, como un ensayo de la solución que según nosotros, debe darse al problema de la representación de la *l* paladial, suscitado por los inconvenientes que ofrece el representarla por *ll*. Claro está que en el caso de aceptarse esta solución podría adoptarse en vez de [cualquier otra *l* modificada que se creyera preferible, — ó un diágrafo cualquiera; pero lo esencial de la solución es establecer mediante la *y*, como en lo antiguo, una distinción tan importante como pueda serlo la de la *b* y *v* ó la de *ç* y la *s*.

Tratándose de signos completamente inusitados, no hay que decir que hemos prescindido en absoluto de los diacríticos (,) y (.) y de los símbolos [é y] en los ejemplos sacados de autores antiguos ó modernos y en los trozos de la *Selecta*. En ésta, los distintos fragmentos aparecen con la misma ortografía de las ediciones de donde se han copiado, dándose así muestras de las diferentes ortografías en uso. En los autores medioevales no hemos hecho otra modificación, — con el fin de facilitar su lectura, — que acentuar (siempre con el acento agudo) las voces acabadas en vocal tónica ó en *es* tónico y escribir separadas las voces asilábicas proclíticas y enclíticas (*d'armes*, *no.m*), que en lo antiguo solían escribirse unidas á la

la voz siguiente ó procedente (*d'armes*, *nom*).

El Índice alfabético que va al fin del volumen, contiene, como hemos dicho, los adjetivos determinativos, pronombres y partes invariables de la oración necesarios para la traducción de los ejemplos de la *Sintaxis* y los fragmentos de la *Selecta*, y en él se incluyen algunas notas adicionales sobre distintos puntos de la gramática y figuran todas las letras y diágrafos empleados en la escritura del catalán acompañado de su pronunciación respectiva, apareciendo así reunidos los distintos valores de una misma letra ó diágrafo, los cuales en el texto se encuentran á menudo explicados en párrafos distintos.

A pesar del cuidado que se ha puesto en la

revisión del manuscrito y en la corrección de pruebas, no ha podido evitarse que se deslizaran algunas erratas. Entre las que hemos advertido, las hay esenciales, por lo que recomendamos á nuestros lectores que hagan desde luego en el libro todas las correcciones indicadas en la adjunta fe de erratas.

Al terminar estas líneas, nos complace en expresar nuestro agradecimiento á los señores D. J. Arteaga Pereira, D. J. Casas-Carbó y D. J. Massó-Torrents, que nos han ayudado eficazmente en la revisión y corrección de nuestra obra y dado los dos últimos, toda suerte de facilidades para su publicación.

P. F.

Begoña (Vizcaya, 1912.)

Los descubrimientos de un sinsonte

Sobre mi mesa de trabajo ha reposado, intenso, días y más días, el pequeño volumen. El autor del libro, cuyo retrato destaca en la alba cubierta, me era profundamente antipático. Tiene nuestro hombre una cara ancha, abotargada, con grande, pero chata narizota y ojos pequeños. Viste una amerinita estrecha chaleco de color mal cortado, cuello bajo y lazo de colorines. Aparece con un bigotillo rizado y cubierta la gruesa cabeza con un sombrero abollado y echado hacia atrás. La *pose* es estupenda; con sus ojillos escondidos entre párpados hinchados intenta mirar fieramente, gallardamente, altivamente. El conjunto da la sensación de un hortera con sabañones, presumido, jerguista, y, consiguientemente, ridículo.

Dícese, lector discreto, que la cara es el espejo del alma. Pero también se dice que debajo una mala capa se encuentra á veces un buen bebedor. Y cojo el libro y comienzo á cortar sus páginas. Cortado el primer pliego, salta á mis ojos una corta advertencia preliminar impresa en letras de grueso tamaño. Será cosa buena; leamos: «Lector, confío en que no habrás de hacerme el agravio de pensar que en este libro asiento la palabra «Dios en serio.» Como me había parecido haber leído mal, he vuelto á leer estas palabras; luego he vuelto á mirar el retrato y me he convencido de que hay refranes que no mienten. El libro promete. Sigo cortando y leyendo. Este autor es colombiano, y aun cuando se acuerda y siente la nostalgia del taparrabos que vistieron sus abuelos, ha venido á descubrirnos y, de paso, á civilizarnos. Su primera sensación al llegar á Barcelona, mejor dicho, al entrar la nave que le conducía en nuestro puerto, fué

de tristeza. Esta tristeza, como podría presumirse por el retrato, no es epática; es cardíaca. Durante el viaje, con aquellas miradas de sus ojillos, creyó haber incendiado el corazón de una contralto de ópera italiana. Mas todo eran ilusiones de nuestro autor, que, por lo visto, se hallaba en Babia, donde todo el monte es orégano. Sinceramente, épicamente, lo confiesa: «Yo busco asiduamente mi compañera de *flirt*—la contralto—una morena de veintidós gloriosas primaveras con alma calabresa, y la encontré al fin saliendo de un camarote. ¡Un frío apretón de manos! Sólo un apretón de manos—cuando yo esperaba un abrazo—y un muy más frío a *rivederci*...» Pero ya dijo Hartzenbusch que

Las ilusiones, niña,
que el amor fragua,
son como la espuma
que forma el agua;
nacen y crecen,
y, como la espuma vana,
desaparecen,

Y, como espuma vana, del pecho de nuestro sinsote desaparecieron también la ilusión de la contralto y la tristeza consiguiente. Al fin él es joven y el mundo grande. Además, se halla ya en Barcelona, donde la gente es tan tonta que cree, según él, que «no hay americano pobre», y ¡quién sabe los destrozos que causarán sus miradas en las opulentas catalanas... Y como, por lo visto, la cosa urge, sin descansar habiendo apenas admirado, al pasar, el monumento á Colón, el principio de las Ramblas y visto de lejos el Tibidabo, corre á internarse por

las callejas de la parte izquierda de la gran arteria. Primero no vió más que «frailes y militares... y militares y frailes.. y frailes... y militares. Seguramente pasaba la proce- sión del Corpus; pero el hombre tiene buen olfato y encontró lo que buscaba. En efecto, varias mujeres se le acercaron, diciéndole oído: «Dos pesetas», ó bien: «Cinco pesetas toda la noche». Y el americano observa, estudia y deduce que la «nota que predomina es la amorosa. pero en la calle, nada. Y es porque, según comprendo, en Barcelona se puede hacer todo, pero de puertas adentro. ¿Quién estuviera en Colombia! Seguramen- te allí todo se hace en la calle. Aquí estamos más atrasados, amigo.

Pero no es esta la mejor de las observa- ciones de nuestro descubridor. El libro con- tiene varias otras que le acreditarán para siempre de lince. Por ejemplo: «El pabellón de la cultura de la mujer lo sostienen doña Emilia Pardo Bazán y la condesa del Castella.» Otra. En Barcelona se hace una guerra cruel al extranjero. «El extranjero aquí, cualquiera que sea su nacionalidad, goza de poca salud si pretende establecerse ó lucrar en la forma que fuere. A un médico, á un abogado, á un comerciante, se le aísla, se le hace el vacío, aunque dichos profesionales hayan cursado en Barcelona. Es una nueva forma de la doctrina de Monroe: el dinero de Cataluña es para los catalanes.» Porque nuestro observador descubrió, sin duda, que los millares de nombres extranjeros que os- tentan las razones sociales del comercio y de la industria son catalanes disfrazados.

Pasa después revista á las ideas políticas y sociales de Cataluña, viniendo á parar en que el regionalismo, el autonomismo, es lo que predomina, por lo cual no puede menos de exclamar: «Detesto el regionalismo catalán. Ya lo he dicho. ¡Vaya! Después de este desahogo, algo más descansado, se puso á observar las cabras que surten de leche al vecindario y vió que «cuando una cabra tiene sed y la llave de la fuente está cerrada, con las patas delanteras abre la llave, bebe á chorro con mucha naturalidad, vuel- ve á cerrar la llave y se marcha». Otra cosa que le deja con la boca abierta, y eso que, según afirma, ha viajado mucho y lo sabe casi todo. ¿Qué dirían ustedes que es? Pues que en Cataluña «por afán de distinguirse, las horas se cuentan de la 1 á las 24. Así, pues, la hora 17 corresponde en nuestros democráticos relojes á las 5 de la tarde». ¡Inconmensurable.

Pero eso, como todo lo que se refiere al progreso moral y material de los pueblos, ó le interesa poco ó no lo entiende. Lo que le interesa á él es la mujer. Por algo nació guapo. Y así se explica que dedique varios capítulos á *music-halls*, bailes de *agarrao* y al entusiasmo que le produjeron las soberbias carnes de la Nelly Nell y de la Meller, de quien, no pudiendo copiar otra cosa, copia los couplés para encanto de las generaciones futuras. Pero estos amores, como los que tuvo con la contralto de á bordo, fueron platónicos, á distancia. Y como nuestro hombre lo que quiere son aproxima- ciones, visita varias casas de lenocinio y de cita. ¡Lo que aprende allí! Barcelona es un inmenso prostíbulo. Comienza por afir- mar que aquí «todo se vende; todo tiene precio». La consecuencia se adivina. «Una chica es confiada al taller apenas arribada á la pubertad y, en muchos casos, antes. Allí encuentra obreros que la manosean... Un señorito *bien* la sigue en la calle á cada

tarde y... la chica resbala y cae. Si es de- cente, el patrón, ó el contraamaestre, ó un empleado cualquiera, se encarga de vencer toda resistencia con una simple insinuación de amenaza ó bien con algunos céntimos.» Las modistas no dan tampoco más de sí; todas caen. Muchas mujeres, según nuestro autor, para comprar la canastilla de boda se hacen con un amante, frecuentemente con el consentimiento del novio. Algunas se mantienen honradas, pero sólo hasta que se casan, «porque saben que su virginidad tiene un precio... un precio que fluctúa entre diez ó quince duros». (¡Cómo se relame- ría usted el morro!) Y éstas, claro, cuando un joven distinguido las acosa, contestan indefectiblemente esto: «Tú me gustas mu- cho; pero tengo un novio formal. Aguarda que me case.» «Algunas jóvenes —no muchas por cierto —trabajan durante el día, en su casa, labores de encargo que les confía una casa de comercio, y á las noches corren las calles ó van a determinadas casas... Las hay también que se matan diez horas en el ta- ller y de noche concurren, como las ante- riores, á los lupanares.. A esto hay que agregar que es un mirlo blanco en Barcelo- na la sirvienta que no tiene amante. La com- petencia, pues, en la caza del protector es grande.» (A usted, amigo, no debían dejarle descansar.) Pero, ¿y las mujeres casa- das? Mejor es no menallo. Por algo abundan las casas de cita, (¡Ay, infeliz, cómo se tragó usted gato por liebre!) Los maridos saben muchas veces ó no saben. En cuanto á estos extremos hay acá bastante toleran- cia... ¡Ya lo creo! ¡Mire que tolerarle á us- ted!...

No prosigamos. Lo más sustancioso de la obra ya lo conocemos. La mujer catalana es facilísima á la prostitución. ¿Y el hombre? Pues «diré que escandaliza vulgaridad am- biente, la falta de imaginación, el cretinis- mo, por decirlo así de este pueblo». Al llegar aquí he cerrado el libro para no volverlo á abrir jamás. Luego he vuelto á mirar aque- lla cara, aquella *pose*, aquella indumentaria

tan feas, tan profundamente ridículas. Y he recordado aquel verso del célebre soneto:

Pues lo mejor que tiene es la figura

Pero ahora tú, lector benévolo y discreto te preguntarás por qué he dado beligeran- cia á tales majaderías y ofensas escritas en un idioma más parecido al *guarini* ó al *quichúa* que al castellano, perdiendo con ello un tiempo precioso, digno de mejor empleo. Voy á explicarlo. Ni tú, ni yo, ni na- die puede dar importancia á lo que diga cualquiera de esos grafómanos que caen todos los días sobre Europa con la pluma en ristre y la cabeza vacía, salvo raras y muy contadas escepciones. No se les da impor- tancia porque no la tienen. En este caso lo que tiene importancia, lo que me ha indignado ligeramente, y por eso lo he contado y comentado, es que el tal grafómano, según él mismo asegura, ha sido amorosamente acogido y ensalzado por la Casa de América de Barcelona, á la que tanto calor presta Cataluña. Y luego por que es un español, casi catalán, el editor que le ha dado unas cuantas pesetas para lucrarse con la publi- cación y propagación de unas corresponden- cias llenas de groserías, que estaban destina- das á morir ignoradas en las columnas de uno de esos soporíferos é interminables dia- rios americanos.

Y este editor y nuestra benignidad ex- plican mejor que nada la crisis honda y el apocamiento por que pasa la que llamó Cánovas, con justeza, constitución interna de la patria.

CARLOS JORDANA



Cuestiones morales

La tristeza

en la literatura contemporánea

XVIII

La tristeza del espíritu español: su influencia general en nuestra presente literatura.

Si tornamos nuestra atención particularmente á la vida literaria española de los últimos tiempos, hallaremos cumplidas en ella idénticas leyes que hemos visto en la novísima literatura de los otros países.

La alegría española es una leyenda. No hay que llegar á la morriña gallega, ni á las nostalgias de astures y euskaldunas. La misma Andalucía, metrópoli del buen humor, patria de la guasa y el chiste, tiene un fondo de tristeza y languidez morunas. Emborráchase con el discreto zumbó, la

guitarra y la manzanilla; pero, bajo su disfraz de jácara eterna, ocúltase un hondo sufrir, que estalla, en pleno jolgorio, en la copla doliente de la madre moribunda, de la puñalada, del camposanto, del corazón herido y sin consuelo.

En lo más recóndito del alma nacional, vibra siempre alguna fibra dolorida. Y por eso nuestros cantos populares, eco fiel de los sentimientos latentes en el terruño, con excepción tal vez de la jota aragonesa, animada y viril son doloridos lamentos ó suspiros melancólicos.

Las lecturas predilectas de nuestras clases no letradas, son historia de bandidos ó aventureros terribles. Antes fué *José María*. Ahora son *Rocamboles*, *Sherlok-Holmes* y las hazañas del *Vivillo*. Nuestro teatro popular es el melodra espeluznante, y hasta el gé-

nero chico no suele tener la ruidosa y frívola alegría de la opereta francesa; al contrario, abunda en celos, navajas, presidios y escenas de vino y sangre.

La literatura selecta es, generalmente, no menos triste. Nuestro romanticismo épico produjo las visiones horribidas de espectros y fantasmas, que pululan por las leyendas de Espronceda, Zorrilla y Bécquer. La poesía lírica cantó la desesperación, con Espronceda; la duda, con Núñez de Arce; nostalgias de amores fallidos é ideales de ensueño, con Bécquer; la amargura del desencanto, con Campoamor; y, cuando ensalzó en Balart á un gran lírico, fué cuando vibró el alma de éste por la trepidación de un gran dolor, al perder á una esposa querida. Entonces sus lágrimas, según su propia frase, *se convirtieron en versos*, y nació el poema *Dolores*.

XIX

La tristeza en el teatro español desde el siglo XIX.

El teatro español, renacido en el primer tercio del siglo XIX al conjuro de la escuela romántica, tan en armonía con nuestro eterno carácter, pintó tragedias horribles y negras de inexorable fatalismo, con *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, y *El Trovador*, de García Gutiérrez—precursores de toda una dramaturgia prolífica y siniestra—; y más recientemente con Echegaray, el último de nuestros grandes románticos. Pero, aunque ya en éste, como antes en Tamayo y Ayala, y luego en Selles, Gaspar y Dicenta, apunta el drama de tesis social, reflejando las luchas de nuestros días, no es, en general, la escena el más exacto reflejo de nuestro espíritu conturbado, porque en ella es poco lo psicológico y mucho lo externo; porque se nutre, salvo en Galdós y Benavente, más de pasiones que de ideas, y sus conflictos pasionales han de ser esencialmente idénticos á los del teatro de Shakespeare y Calderón, sin presentar nuevos matices en la gama de dolores humanos.

Aun así, nuestra producción dramática actual revela inquietudes y dolores propios de nuestro tiempo. Enrique Gaspar flageló á los que monopolizan el nombre de *personas decentes*, sacando de sus bajas concupiscencias una conclusión de escepticismo moral. Dicenta ha expresado las angustias, las miserias y las injusticias que sufren los humildes y los caídos. Benavente, burlando, ha hecho disecciones crueles de eso que llamamos *el gran mundo*, con su frivolidad vacía, y ha sabido narrar la desolación de las grandezas que se hunden, desde la majestad del soberano indio, preso en las redes de la diplomacia europea, que retrata en *El dragón de fuego*, hasta la ruina de la casa opulenta, devorada primero y vilipendiada después por el parasitismo elegante, como se ve en *La comida de las fieras*.

Galdós dramaturgo, ha sorprendido crisis íntimas de las almas: crisis religiosas, como en *Electra*; crisis morales, como en *Mariucha* y *El abuelo*, reflejando el dolor que acompaña al derrumbamiento de los antiguos ideales: Hondo y humano es el drama interno de aquel viejo aristócrata, naufrago de la vida, aferrado á su orgullo de raza, á sus creencias seculares sobre el honor y

la limpieza de sangre, y que luego, despreciado por la nieta legítima y amado tiernamente hasta el sacrificio por la espuria, hija del pecado, tiene que renegar del honor, deseando que éste se materialice para abonar con él las tierras, como despojo inútil.

Nuestro teatro ha recogido más de una vez, en forma sistemática, el problema de la tristeza, aunque localizándole ó revisiéndole de caracteres cómicos. Casi á un tiempo, los hermanos Quintero en su comedia *El genio alegre*, tal vez la más hermosa y transcendental de sus producciones, y Jacinto Benavente en *Los buhos*, han llevado á la escena esa magna cuestión. Los saineteros sevillanos la resuelven con el triunfo de la alegría, personificada en una gentil andaluza, y entonan un brillante canto á la vida, que resumen estas palabras finales de la obra: ¡*Alegrémonos de haber nacido!* Más pesimista ó más fiel á la realidad, deja Benavente que *los buhos*, los intelectuales, encerrados siempre en su cuarto de estudio, renuncien, tras fracasada tentativa, á los placeres de la sociedad y del amor, para los que el hábito, la educación y el carácter les hacen ineptos.

XX

La tristeza de nuestros grandes novelistas contemporáneos.

Mayor malestar refleja la obra de nuestros novelistas, por ser la novela el mejor barómetro para medir la presión de los espíritus y de las sociedades.

No hallaremos, generalmente, tal rasgo entre la fenecida generación de noveladores candorosos y melifluos, como la Fernán Caballero; reidores optimistas, como Valera, ó españolizantes arcaicos y castizos, como Pereda y Alarcón; pero se hace sentir de modo indudable en todos los autores de novela que hoy viven, y á los que, más ó menos, alcanza el complejo y actual estado de alma, dolorido por las tristezas finiseculares.

Basta señalar los más conocidos. Galdós, príncipe de la novela moderna española, no obstante su plácida serenidad horaciana y aun su risueña *bonhomie*, ha trazado, en cuadros, perdurables, las inquietudes y los sufrimientos de nuestra burguesía, especialmente de la Madrileña. Nos hace ver los estragos del fanatismo en *Gloria*, *Doña Perfecta*, *La familia de León Roig* y *Cassandra*; los abismos de la usura en la serie de *Torquemadas*; la angustiosa génesis de una prostitución, paso tras paso, en *La de Brindas*. Y en todas sus novelas del vivir plebeyo ó mesocrático, que están en la memoria de todos: *La desheredada*, *Fortunata y Jacinta*, *Angel Guerra*, *Lo prohibido*, *Realidad*, *El amigo manso*, etc., hay siempre gotas de hiel, que traicionan al aparente optimismo del autor. Fijémonos sólo en la desolada historia de aquel mendigo de levita pintado en ¡*Miau!*; el alto funcionario cesante, que va cayendo lentamente por la rampa de la miseria y la humillación, hasta la locura y el suicidio. No recuerdo haber leído tragedia más impresionante y siniestra. Porque es la tragedia sin retórica; la tragedia vulgar de todos los días.

Análoga ó más pronunciada inquietud se advierte en D.^a Emilia Pardo Bazán, el espíritu más flexible y multiforme entre nuestros literatos, aclimatado en todas las escue-

las y latitudes, y en cuya producción pueden seguirse todas las direcciones artísticas, contemporáneas, y las más distintas formas del dolor que en ellas han ido estereotipándose. En su etapa naturalista, el drama patético de *Los Pazos de Ulloa* nos hace ver la agonía de los antiguos señoritos rurales, deshechos por la carcama de los siglos y la podredumbre de todas las degradaciones, trazando un cuadro de tan intenso relieve, que, como dice el P. Blanco García, *se asiste á los funerales de la aristocracia histórica*. En su última fase neo idealista, nos hace sentir la opresión del Misterio, la angustia de lo incognoscible, en *La Quimera*, *El Cisne de Villamorta*, *La Sirena negra* y *Dulce dueño*.

Entre los novelistas ya consagrados, que siguen las huellas de los maestros anteriores, sobresalen Baroja, el pintor de las *Vidas sombrías*, por cuya literatura brumosa y atormentada no entra un rayo de sol, y al cual no cito aquí más especialmente por haberlo hecho en otras partes de este trabajo; Valle Inclán, refinado cincelador de melancólicas historias galantes, en sus *Sonatas primorosas*; apologista del sadismo aristocrático, retratado en su *Marqués de Bradomín*, y artífice de brujerías y terrores medievales; y Blasco Ibáñez, el más vigoroso el más plástico de nuestros noveladores.

En sus novelas me detengo especialmente, para probar que, aun tratándose de un espíritu meridional, ebrio de luz, cuya riquísima paleta tiene todas las claras tonalidades de la huerta polícroma, del cielo soleado, del mar latino, sereno y riente, su literatura, por estar pletórica de vida, está pletórica de tristeza.

Entre los cuadros levantinos de intenso color, con que ha incorporado nuestra Valencia á la literatura universal, laten todas

“URANIA”



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adoptaréis

Agente general en España J. ROVIRA

Cortes, 619.-BARCELONA. (junto al Paseo de Gracia.)

nuestras inquietudes y todos nuestros dolores. En *Arroz y tartana*, es el angustioso quiero y no puedo de nuestros pequeños burgueses; la desaparición del antiguo menestral, ahorrador y sobrio, castizo valencianista, feliz tras el mostrador plebeyo, y sin otro horizonte que la plaza del Mercado, la Lonja y los *Juanes*; el *crac* desmoralizador de nuestras clases medias en su ansia de lujo y bienestar. En *Flor de Mayo* describe la vida ruda y tumultuosa de la Valencia marítima; los peligros y azares del contrabando; las miserias, los bajos instintos, las pasiones salvajes de la plebe costanera, que parece recibir del mar, en que vive, el ímpetu indomable y el estallido tempestuoso. En *La barraca* vibran los odios berberiscos de la huerta rumorosa y perfumada, comida por la usura; y el fatalismo del medio agota y esteriliza el duro tesón de quien, marchando contra los prejuicios ambientes, quiere sacar de la tierra el pan de los suyos. En *Cañas y barro*, la Albufera, adormecida en su lecho de cieno, infiltra en sus personajes degenerados los miasmas palúdicos de la región, amasando sus almas con el fango pestilente de la laguna.

Y cuando la inspiración de Blasco se extiende más allá de los ámbitos locales, es para pintar en *La Catedral* la herrumbrosa y melancólica de la España vieja, personificada en Toledo; el infierno de la explotación industrial y las tinieblas del fanatismo religioso en *El Intruso*; los horrores del latifundio andaluz y del feudalismo agrícola, en *La Bodega*; el Madrid nauseabundo de los arrabales, con sus negros antros de traperos y tribus gitanas, escenas de áspera vida y no más blanda muerte, truncados idilios é ilusiones de baja bohemia, en *La horda*; la explotación y el envilecimiento de los artistas por el calvario de Italia, y la nostalgia dolorosa de los días de arte y amor, perdidos por el acicate de la ambición prosaica y la vida burguesa y metódica, en *Entre naranjos*; la obsesión enferma del ideal inaccesible y la sutileza erótica, que tortura el alma de un artista, en *La maja desnuda*, lo más finamente psicológico que ha compuesto su autor; las penalidades de la ascensión en la carrera taurina, los temores é inquietudes, ocultos tras la carátula de majeza, obligada en el lidiador, y la tragedia bárbara, acechando á éste entre músicas, palmas, marciales desfiles y trajes luminosos, en *Sangre y arena*; la tiranía del pasado, ahogando con malla asfixiante toda aspiración de libertad é independencia, en *Los muertos mandan*; el fantasma ancestral del antagonismo étnico y religioso, destru-

yendo irreparablemente un porvenir de amor y de alegría, en *Luna Benamor*.

XXI

La tristeza de nuestros novísimos noveladores y poetas.

Y si de los maestros descendemos á examinar la falange de juventud, que va abriéndose camino en el campo de las letras, nuestra impresión no será más optimista.

Nuestros concursos, como el de novelas de la casa Henrich, que reveló á Pedro Mata, y el de cuentos organizado por *El cuento semanal*, en que alcanzó la victoria el levantino Gabriel Miró, descubren, no sólo en estos triunfadores, sino en los demás paladines que acudieron á la palestra, una tendencia general á la negación, la rebeldía, el descontento, la tristeza, la desesperanza, el pesimismo, el malestar: es decir, todos los achaques de la mentalidad moderna.

Y análogos sentimientos reflejan casi todos los jóvenes que sucesivamente aparecen en nuestras filas literarias. Recuérdese la *Historia de un escéptico*, con que se revalidó como novelista de porvenir Alberto Insúa. También muy recientemente ha saludado la crítica á un novelador de alicientes excepcionales en Ricardo León. De sus obras publicadas, la primera, *Casta de hidalgos*, expresa la melancolía de nuestras villas seculares, que se hunden lentamente en la nada; la irremediable caducidad de las añejas estirpes, que arrastra en su corriente de ruina á los individuos más resistentes y mejor dotados. La segunda de esas obras, *Comedia sentimental*, descubre las doloridas añoranzas del que gastó su vida en el estudio y, al trasponer la juventud, anhela, por la tentación del ejemplo y el también propio de una ciudad andaluza, disfrutar alegrías y amores, que, por lo tardíos y extemporáneos, son ya para él inaccesibles.

Igual tristeza, aún más lánguida y mortecina, late en muchos de nuestros poetas líricos de última hora: el malogrado Fernández Shaw, con sus neurosis, que buscaban refugio en los *aires de la sierra castellana*; Eduardo Marquina y Juan Ramón Jiménez, con sus melancólicas *Elegías*, en que hablan de penas ignotas y penetrantes; Emilio Carrère, que en su *Caballero de la muerte* canta á la miseria y al dolor, exh-

mando todas las negruras de la vida desamparada; Amado Nervo, trovador de las inquietudes de nuestra edad; Villaespesa, los Machado y otros, con sus lobregueces exóticas, imitadas del simbolismo y el decadentismo franceses, fenecidos ya, y su plaga de princesas de azucena, vírgenes marchitas, almas glaucas, murciélagos bebedores de sangre, y otros desvaríos, á los que va empezando á rechazar una saludable reacción de sensatez y buen gusto.

XXII

Carácter transitorio del pesimismo moderno.

Para reflejar, siquiera á grandes rasgos, todos los rumbos de tristeza que siguen en nuestro tiempo la vida y la literatura, sería forzoso poseer alientos que no me acompañan, y llenar muchos volúmenes documentados y doctos. Ni me era lícito agotar tema tan amplio ni siquiera bosquejar un cuadro ordenado y completo. Sólo pretendí apuntar una idea, lanzar una afirmación corroborada por algunos ejemplos.

Tal vez se me arguya que he recargado las tintas de sobra, presentando el problema parcialmente, por una sola de sus caras, y excluyendo con deliberada intención á los escritores que tienen más grata y risueña visión de la existencia. No niego que haya espíritus optimistas y libros confortadores llenos de luz, ni pretendo que la alegría se haya eclipsado definitivamente del planeta. No hay noche, por cerrada que la supongamos, sin algún atisbo luminoso, aunque sea el vago resplandor estelar; ni dolor, así fuese el más horrendo, que no pueda tener un instante de tregua bajo la acción de una sonrisa. Además, dada la heterogeneidad compleja del mundo en que nos agitamos, no es posible reducirle, con criterio simplista, á un latido isócrono, á una sola sensación, á un solo pensamiento, á una sola ley. He querido señalar un sistema y una línea directriz, que me parecen marcados y definidos en la producción literaria de nuestros días—como se podía demostrar también que rigen á todo el arte—aunque puedan señalarse millares de excepciones y casos, al parecer, contradictorios. No creo que la literatura moderna sea toda triste, ni siempre triste, ni sólo triste; pero sí afirmo que es la tristeza su rasgo fundamental, su posición de espíritu preferente, y aun el denominador común á las escuelas, los géneros y los hombres más distanciados en los órdenes

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

filosófico, estético y social. Tampoco he desconocido que la tristeza es un mal viejo, y que en otras épocas ha causado estragos. Pero nunca el dolor fué más desconsolador que ahora.

**

¿Y habremos de resignarnos á la tristeza perdurable actual, vivida primero y saboreada después hecha manjar artístico, en el libro que recrea nuestros ocios?

No; es lícito y es humano abrir el pecho á la esperanza. Si la causa eficiente del sufrimiento moderno es el desequilibrio orgánico, especialmente psíquico y nervioso, y el desequilibrio social, esperemos que desvanecida la causa, podamos librarnos de sus efectos malsanos.

Y ese desequilibrio es forzosamente un fenómeno accidental en la evolución de los pueblos. En otros instantes de la historia

surgieron trepidaciones ó desfallecimientos colectivos y crisis formidables, que anunciaban un fin de raza. La sociedad pagana agonizó en un derrumbamiento de todo ideal y de todo amor á la vida. Al aproximarse el año 1000 (1), surgió la locura siniestra del inmediato fin del mundo, estremeciendo en un alarido de horror y desesperanza á toda Europa.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA

(Continuará)

(1) Contra la opinión generalizada del terror milenarismo han protestado los libros de Roy y Pfister. Últimamente Federico Daval en su obra *Les terreurs de l'an 1000* (Paris, 1908), sostiene que no se temió entonces el fin del mundo.

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Importancia Social de las Colonias Escolares

Cómo han decaído en nuestro municipio
y lo que debe hacerse para perfeccionarlas

(Continuación)

De los varios modos de emplazamiento en las colonias

Ocupémonos de los sistemas de emplazamiento con relación á su coste y á sus resultados.

Por de pronto no cabe pensar en la colonia permanente; ésta, en todos los países ha sido una resultante de las experiencias de las colonias de vacaciones.

También hemos de descartar la colonia familiar á base de hospedar á los muchachos en grupos de 2 á 4 en casas particulares, y como en familia, con una sobrealimentación de leche y huevos; por falta de ambiente y por precisar bastante tiempo para una selección cuidada de hogares hospedadores. Como remarqué en la primera parte de este estudio, este procedimiento, con una acertada dirección es muy ventajoso desde el punto de vista económico y muy influyente ante el punto de mira social.

Quiero hacer hincapié sobre esta forma de colonias porque pienso que algún día podremos utilizarla aquí, donde tenemos comarcas tan adecuadas por el carácter abierto y liberal de sus habitantes, como el Ampurdán y nuestra Costa levantina. Recomiendan su eficacia

el que un pueblo práctico como el inglés practique el emplazamiento familiar en grande escala, el que los daneses sobrepasen proporcionalmente á todos los países en colonización escolar, y el que en Francia, dos de sus obras de vacaciones más importantes, la «Obra de tres semanas» fundada por el P. Lorriaux y la «Obra de los niños á la montaña» de que ya hablé, vengán practicando este procedimiento desde hace treinta y veintidós años, respectivamente.

Dejando pues estos dos procedimientos colonizadores restan las colonias colectivas y las semicolonias como aquellas resultan caras y ya dije como sus resultados satisfactorios no persisten, lo más lógico sería organizarlas en menor número, comparativamente con las otras, para los muchachos más débiles más menesterosos de regeneración física y tender en años sucesivos á prolongar la duración hasta llegar de este modo á convertir su establecimiento en permanente.

Así con el supuesto de los 2,000 colonos que propongo como meta para este año, creo que la cuarta parte deberían ir á colonias y los tres cuartos restantes en semi-colonias durante

un mes, las cuales por ser más económicas en su organización, se prestan admirablemente para un mayor número de muchachos.

Como hay que tener en los valores climáticos de las poblaciones escogidas.

Ocupémonos ahora de la sección de los lugares para emplazar las colonias. Nos recuerda el Dr. Noir en un artículo titulado «Mar ó montaña» que «el mar hace maravillas con los escrofulosos, los linfáticos, los enfermos por lesiones locales en los huesos ó en las articulaciones; pero que las personas nerviosas ó artríticas, los débiles y entecos, se encuentran mal en un paraje marítimo, si no se les somete, con un gran lujo de precauciones, á un aclimatamiento prolongado. Los anémicos, los pretuberculosos, los convalecientes, los asmáticos y bronquíticos, son tributarios de una estancia en el campo.»

De lo copiado se deduce, lo que está en el ánimo de todos: que conviene hacer la distribución de colonos en absoluta conformidad con el diagnóstico del médico conforme á la inspección hecha. Y nada ha de haber que pueda forzar este dictámen, ni las recomendaciones del maestro, (qué también ellos recomiendan á veces) ni los deseos de los padres ni ninguna otra voluntad. Por esto en la Obra municipal de Colonias escolares, debería haber (como ya los habido hasta ahora) emplazamientos campestres, marítimos y de montaña.

Resta un aspecto interesante á recomendar y que se ha descuidado en estos últimos años. Me refiero á un emplazamiento conveniente para las niñas que se hallan en los linderos de la juventud. Todos sabéis como este traspaso es un momento crítico en la vida de la mujer, y sobre todo para la joven ciudadana anémica ya por ambiente. Hay criatura en este caso que por debilidad pasa un año en continua indisposición á causa de la lucha que traba su organismo, para cumplir sus funciones, con su naturaleza desnutrida. Una sobre-alimentación y una toma de aguas ferruginosas facilitarían el cambio sin luchas y la niña sería mujer sin dolores, ni sobresaltos. Esto fué lo que se hizo en 1907 y 1908 mandando una colonia á la Esplugas de Francolí. Después, con lamentable equivocación, sostúvose el criterio de no admitir niñas próximas á la juventud, sin que esto quiera decir que el propósito no fuera truncado tratándose de recomendadas.

Salvando ya lo que es misión del médico-higiénista: el conocimiento de las condiciones climatológicas y salubres de cada población, pienso que debe tenerse en cuenta otro orden de factores:

Joaquín Montaner

Sonetos
= y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.— Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Condición indispensable para el emplazamiento de una colonia es la abundancia de agua. Con tanto como ineludible este elemento en cantidad podemos pasar adelante.

Nuestras colonias son casas y hay que aminorar su coste.

Hasta el presente nuestras colonias municipales han costado muy caras. Desde luego, si contamos todos los gastos, han sido las más caras de Europa, pues el tipo máximo, ofrecido por una de las colonias municipales de París, es de 3'18 ptas. por día y por colono, mientras el mismo cálculo unitario, en nuestras obras de 1909—últimos datos publicados—montan 3'35 ptas. Este coste crecido se debe en parte á llevar comprendido los gastos de vestuario, los cuales ya veremos luego como deben ser eliminados. Prescindiendo de estos gastos también son caras nuestras colonias, pues en 1908—últimos datos en que el desglose es posible,—por manutención y viajes solamente fué el coste por día y niño de 2'58 ptas., mientras los de la Económica, con gastos generales incluidos, tuvieron un tipo medio de 2'40. Plantes y Delpy en su libro «Colonias y Vacaciones» dicen, como resumen de un arsenal de datos, sobre todos los países europeos, «Es preciso contar de 2 ptas. á 2'50 ptas. viaje y demas gastos comprendidos en colonia colectiva» que es de la que estamos hablando.

Un modo de aminorar los gastos es buscar

poblaciones para las colonias, que no sean lugares escogidos como de veraneo y además apartados de Barcelona, condiciones que no reúnen casi ninguno de los lugares donde se han emplazado hasta ahora. Digo esto porque en las cercanías de Barcelona la vida es tan cara ó más que en nuestra ciudad, y si se trata de una población veraniega, los productos se encarecen en ella durante el estío, además, este distanciamiento llevaría la ventaja de poder situar las colonias próximas á los contrafuertes pirináicos que es donde podemos hallar agua en abundancia.

No se me escape que alejándonos de Barcelona corremos el peligro de escapar de Málaga para entrar en Málaga, debido á los gastos de viaje.

He ahí un punto importantísimo que nuestro Ayuntamiento ha descuidado por completo. Nuestros colonos han viajado siempre con la tarifa X. n.º 17, tarifa corriente para el viaje de todo género de agrupaciones; de modo que los niños, los niños menesterosos, pagan lo mismo que las personas mayores cuando van en colectividad, lo que es á todas luces injusto. Esta tarifa equivale á la mitad del billete ordinario, que es la misma rebaja que en general hacen para obras de vacaciones las compañías extranjeras—exceptuando Rusia y Dinamarca que dan gratuidad completa.—Aún que por estos datos pudiera parecer que nuestras compañías ofrecen las mismas ventajas de sus similares de otros países, no hay tal, pues débese tener en cuenta que en estos, los viajes ordi-

narios son más económicos que en España. De todos modos en nuestro país tenemos ya un precedente favorable; las primeras colonias del Museo Pedagógico Nacional á las que se concedió una rebaja del 75 % sobre el precio ordinario, y esta—que es la misma rebaja, que mediante recomendación se concede á familias necesitadas,—podría también obtenerse, trabajándolo con tesón, para nuestros colonos.

Otro motivo de excesivo coste en los gastos de las colonias municipales reside en el industrialismo de fondistas y hosteleros. Quizás sería práctico entrar en tratos con los colegios de internado, religioso ó seglar, los cuales se hallan sin alumnos durante las vacaciones y con todo el material necesario para la vida en común de una colectividad de niños. La combinación podría ser beneficiosa para el Colegio y desde luego para la Obra de colonias. Sería prudente estipular una completa libertad en las prácticas de conciencia, cuando se tratara de un internado dirigido por religiosos para evitar casos parecidos al ocurrido el año pasado en el seminario del Colell (Bañolas) donde los muchachos fueron forzados á asistir á misa diariamente, conforme con el reglamento interior del Colegio, bajo amenaza de ser despedida la colonia, debiendo intervenir el Obispo de Gerona para reprimir semejante intransigencia.

Ventajas de las colonias por administración directa.

Todas las indicaciones hechas hasta aquí para obtener una rebaja en los gastos la co-



— Camisería
y Corbatería

==== Boquería - 32
:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT ==
en CAMISES á MIDA
GRAN BARATURA
==== de PREUS

lonia son por medios indirectos; vamos á señalar como por modo directo pueden alcanzarse mayores ventajas y á la vez otras de carácter educativo. Me refiero á la organización de «colonias por administración directa» el cual procedimiento es muy usado en el extranjero, sobre todo por aquellas obras de vacaciones, que cuentan con edificio para su instalación, propio ó cedido. Para este género de colonias la dirección ha de radicar en un maestro casado, cuya esposa con el auxilio del personal necesario para el servicio, ejerce su misión de ama de casa. Se confían los productos al por mayor y se administran convenientemente, teniendo en cuenta la composición de las raciones recomendadas por el médico. Como el maestro ó maestros acompañantes van con esposa é hijos sin ningún coste por su parte pues esta es la recompensa á su labor,—la vida que lleva la colonia es verdaderamente familiar.

De ahí se desprenden una serie de ventajas educativas para los alumnos. Ante todo la instalación debe ser sencilla en todo es preciso mostrar al alumno la posibilidad de vivir pulcra y bellamente en un medio sumamente modesto. Copio aquí á este propósito las palabras juiciosas de la «Memoria» del Museo Pedagógico Nacional, que dejé citada.

Porque uno de los propósitos que el maestro debe tener siempre en la colonia es el de hacer ver al niño prácticamente, cuantas veces sea posible, cómo hay muchos casos en que la vida puede hacerse más agradable y noble sin otros recursos que los ordinarios, sin más que querer utilizarlos con algún ingenio: cómo, por ejemplo, es preferible tener para lavarse un

barreño ordinario, pero grande, en que queda mucha agua, á una pequeña palangana de loza ó porcelana fina; cómo es mejor tener cuatro camisas ó cuatro toallas de lienzo burdo, suficientes para poderlas renovar con frecuencia, que sólo dos de mayor precio; cómo es más limpio beber cada cual en su vasija de barro, que todos en un mismo vaso de cristal; y así de tantas otras cosas. Esto hemos procurado hacer en la colonia. Nos hubiera sido fácil obtener jofainas de loza, y preferimos desde luego barreños, tinas y pozales; hubiéramos prestado perchas, y colgamos clavos y cuerdas; habríamos tenido más baucos para el portal, y quisimos que vieran cómo con cierto orden podríamos utilizar los de la sala sin producir trastorno.

Además la vida familiar en la colonia colectiva se presta mejor para habituar al niño á rendirse útil á los demás, prestándose mutuos servicios como en su casa, ó más propiamente dicho, mejor que en su casa. Así se puede aprovechar encauzándolo, su afán de hacer algo, que es causa muchas veces de las molestias que ocasiona á los mayores que no saben utilizarlo.

Mas al lado de estas ventajas hallamos también inconvenientes en este género de colonización: la falta de edificios y de material indispensable para su acondicionamiento. No obstante como ya hemos sentado el criterio de sencillez, éste costará poco ó nada si interesamos á particulares que los costeen ó bien á industriales que lo cedan.

El problema está en la casa ¿pero es que no tenemos gente rica tan generosa como en otras tierras? ¿Será una triste verdad la leyenda

aquella de la *avara poveria dei catalani*? No quiero suponerlo, antes bien presumo que en cuanto interesamos en esta obra de elevación y fortalecimiento de la raza, á nuestras clases directoras, éstas pondrán á disposición del Municipio, á perpetuidad ó á precario, más de una antigua masía ó torre no utilizada.

Sobre las ventajas económicas de las colonias por administración directa sólo citaré un ejemplo: en la primera colonia organizada por el citado Museo, y servida por un intermediario, fueron los gastos de estancia por persona y por día, de 2 pesetas, mientras la del 1909, llevada por administración directa, los gastos no fueron más que de 1'65 pesetas.

Creo que lo dicho es bastante para intentar algunas colonias colectivas administradas por el personal director.

(Se continuará)

PABLO VILA

LIBRO NUEVO

Util á los turistas

Cataluña en automóvil

Guía de las carreteras de la Región, por JOSÉ MUNTADAS

Catálogo de todas las carreteras y descripción de su estado. Itinerarios más cortos y distancias kilométricas entre las capitales de las cuatro provincias y todos los puntos de la región.

Un elegante tomo encuadernado en tela con rótulo en oro, tamaño 19 X 13, de 178 páginas tiradas á 2 colores, y

Un mapa en papel fuerte á 3 colores con estuche en tela.

Precio 10 pesetas

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)

Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo desean recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach